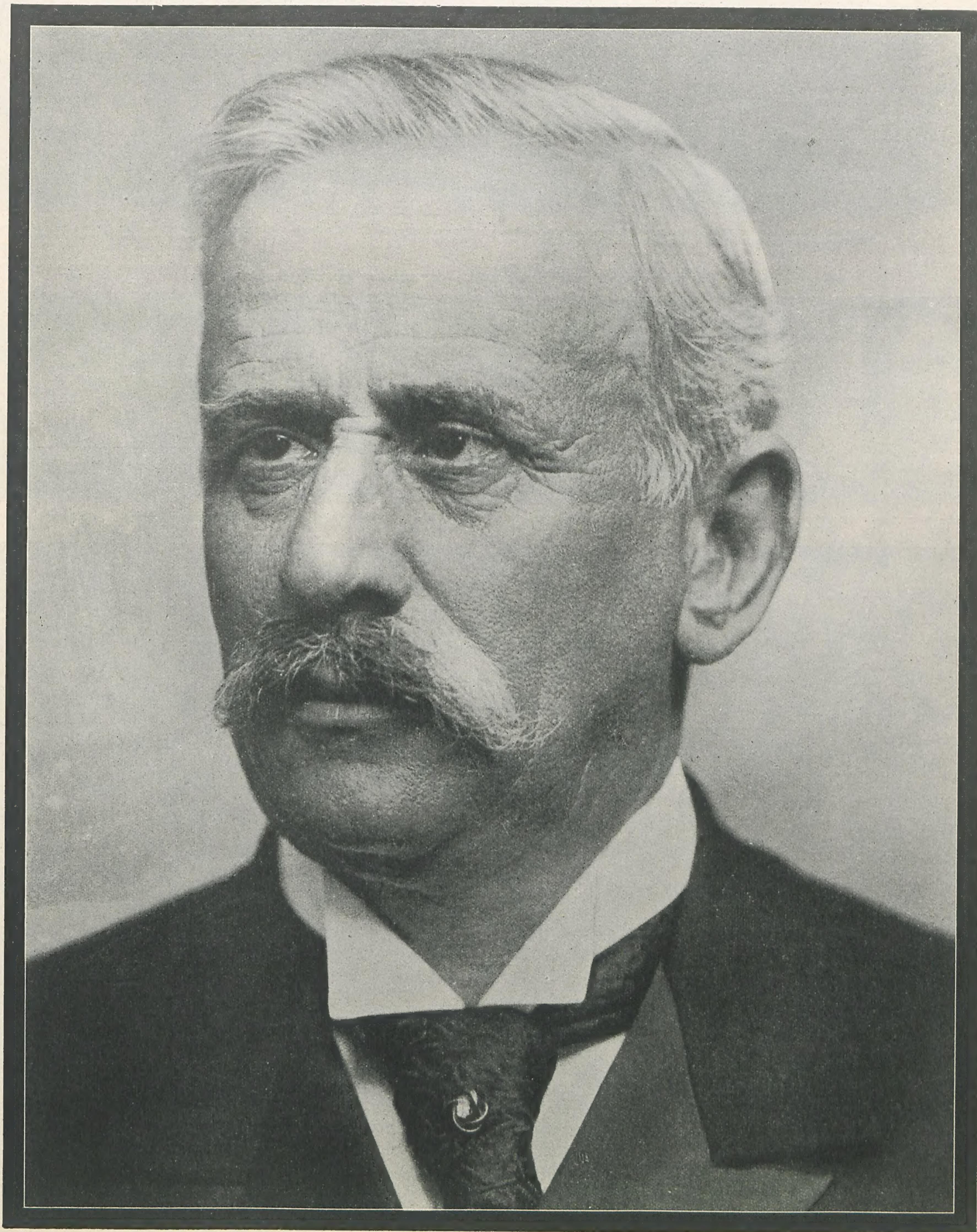
Mundo Argentino

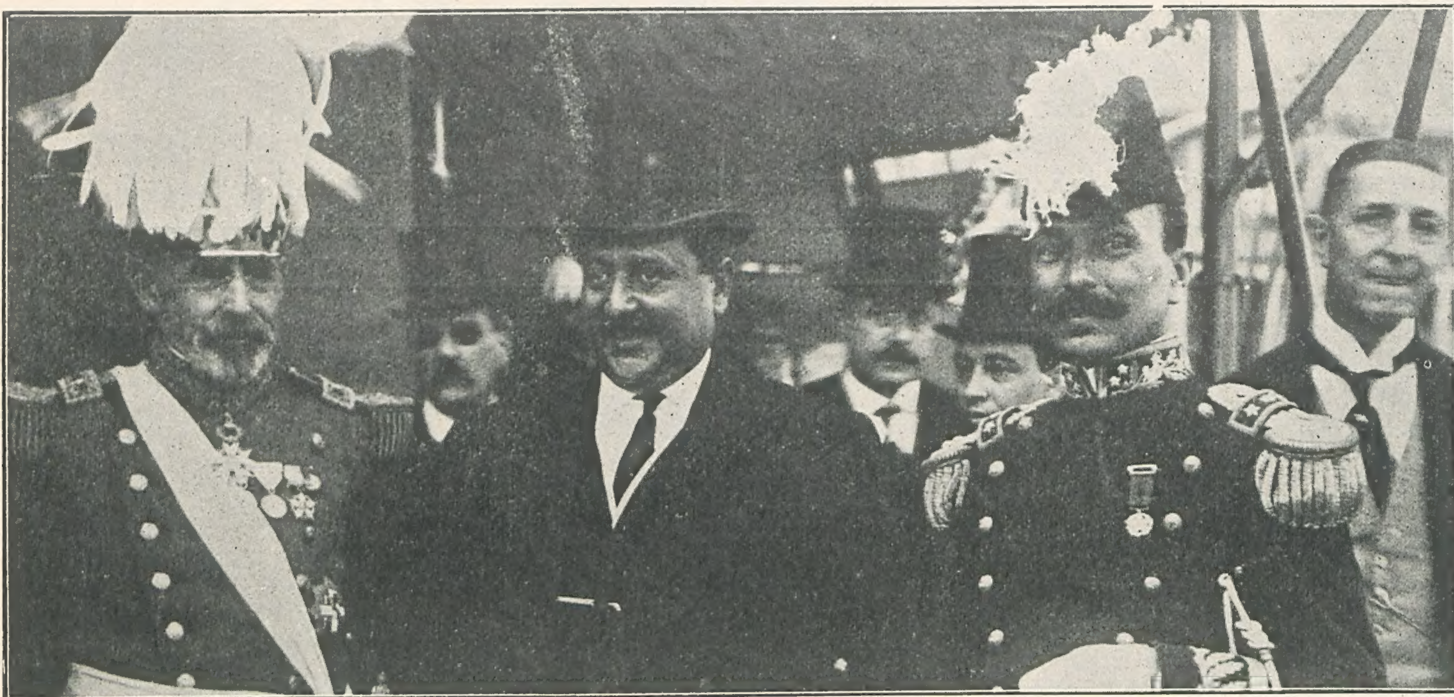
SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año V.—Núm. 218 | Buenos Aires, miércoles, 10 de marzo de 1915 | 10 ctvs. en toda la República

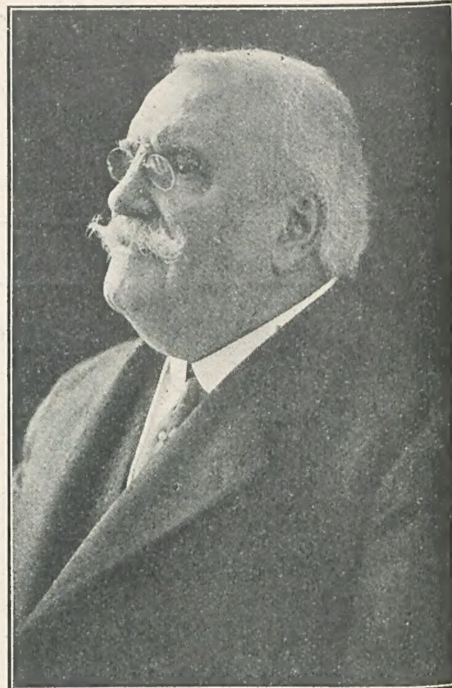


Fot. Witcomb.

LOS GRANDES ARGENTINOS QUE DESAPARECEN. — Doctor Norberto Quirno Costa, ex vicepresidente de la nación, eminente hombre público, fallecido en San Fernando, el día 2 del corriente

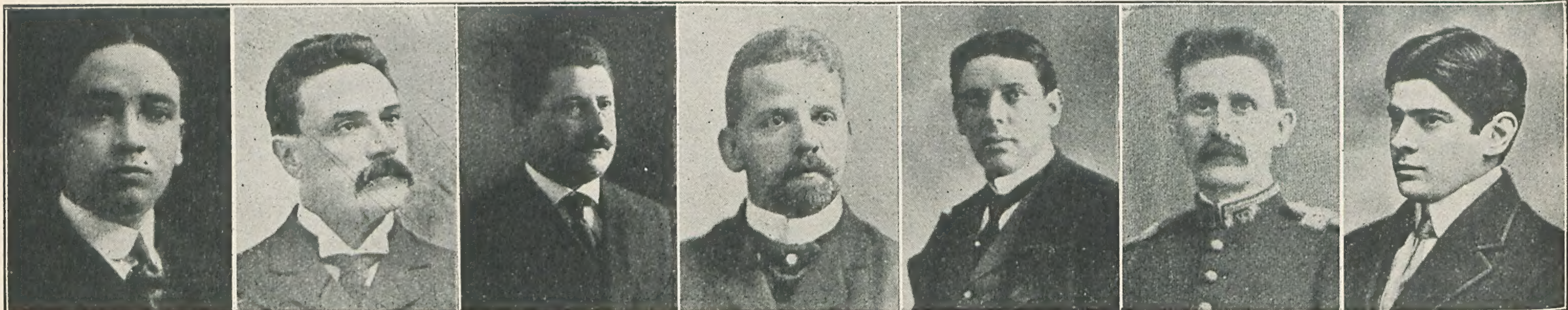


De Montevideo. — El presidente doctor Viera, con los embajadores general Fraga, de la Argentina, y almirante Mattos, del Brasil, a bordo del crucero "Barrozo", después de la recepción en este barco, en honor del nuevo mandatario uruguayo



Necrología.—Don Nicolás Granada, popular escritor y autor dramático, fallecido el 2 del corriente en esta capital. Fué asiduo colaborador y gentil amigo de Mundo Argentino, y ante su sombra bondadosa nos inclinamos llenos de cariño y de pesar

LA NUEVA PRESIDENCIA DEL URUGUAY. — CONSTITUCION DEL MINISTERIO



Dr. Baltasar Brun, interior — Dr. Manuel V. Otero, relaciones exteriores — Sr. Pedro Cosio, hacienda — Dr. José Espalter, instrucción pública — Dr. Juan Carlos Blanco, obras públicas — Gral. Segundo Bazzano, guerra y marina — Dr. Juan J. Amézaga, industrias

UNA BUENA INICIATIVA.—En el mercado Solís, de la Boca, durante la venta del pan integral, que el partido radical expende al público a 0.20 centavos el kilo, propendiendo por este medio práctico al abaratamiento de la vida. — En ángulo: esperando la llegada de una nueva hornada de pan

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur

Director: CONSTANCIO C. VIGIL



Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo. — Esta Agencia recibe subscripciones anuales para el Uruguay a $ 2.50 oro.
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO V, N.º 218.—Buenos Aires, marzo, 10, 1915

LA SEMANA

Al comentar nuestro estimado colega "La Nación", la desocupación que flagela a la clase trabajadora, se expresa así:

"Ha sido benéfica para los agricultores la abundancia de brazos resultante de la desocupación en las ciudades, pues ella tradújose en oferta de trabajo barato.

"Vióse en algunas partes gente apta que se ofrecía por la comida, y esto reportó un alivio más para aquellos productores, tan castigados por varios años de malas cosechas y por crisis sucesivas en todos los órdenes de su vida económica."

Ante tan enorme desgracia del país, ¡qué mal parecen estos cálculos de una economía política de baratillo!

¿No sería más razonable condolerse de que tantos millares de hombres se vean forzados a trabajar de balde, con la consiguiente miseria en sus hogares? ¿No sería también lo lógico arbitrar los medios científicos para que no exista la desocupación en un país tan grande y tan necesitado de trabajo?

No ha sido posible, a pesar de todas las incitaciones, conquistar la voluntad del gobierno y los partidos para el magno problema de la tierra. La presidencia actual valora y alaba la riqueza rural; pero no ha buscado su acrecentamiento por aquellos medios eficientes que están a su alcance. Los capitalistas continúan la rutinaria explotación del suelo y del colono, sin iniciativas que revelen la comprensión de otras finalidades que el sórdido objetivo de la ganancia inmediata. Los partidos buscan la solución por paliativos que entretienen las necesidades del pueblo, pero no las conjuran.

La Argentina no tiene ante sí un problema más importante que el de la despoblación de sus campos frente a la desocupación de los trabajadores y el exceso de la población urbana. De tan grave anomalía nacen inmensos males, que en vano se procurará atenuar por medios artificiosos. La tierra es la gran fuente de vida y la gran reguladora de la justicia económica. Todas las leyes para mejorar la condición de los trabajadores, todos los esfuerzos para favorecer la higiene y el desarrollo integral del individuo, así como la moralidad y el bienestar de los hogares, han de resultar poco menos que estériles mientras no tiendan a una solución estable. Y la única solución cierta y permanente es llevar a los campos a toda la gente que sobra en las ciudades y a toda la inmigración que viene a ganarse aquí un porvenir dichoso. Pero llevarlas, no para trabajar sin recompensa, sino para radicarlas allí y asegurarles el noble fruto de sus energías y sus desvelos.

Sin negar la influencia de otras causas, debemos reconocer que la desocupación, la carestía de las subsistencias, la desorganización de la familia, la miseria involuntaria y en cierto grado la delincuencia y los vicios y enfermedades debidos a la pobreza fisiológica provienen del simple hecho de aglomerarse en la ciudad un número mayor de personas del que puede vivir con cierta holgura y alegría; mientras a la espalda de tanta competencia, tanta hostilidad y tanta hambre, los inmensos campos vírgenes brindan alimentación, paz y riqueza a una población diez veces mayor que la de Buenos Aires.

La alucinación por la ciudad, la atracción de sus placeres, más aparentes que reales, influyen sin duda alguna en la heroica resolución de las familias para aferrarse a una existencia llena de privaciones. Pero más que nada determina la persistencia del desierto en las llanuras argentinas, la incapacidad de los estadistas.

Hablar de desocupación y de miseria en un país como éste, es hablar mal de sí mismo y del Estado. Más que pobreza de dinero hay pobreza de ánimo en los hombres y pobreza de patriotismo en los gobiernos.

Para vencer la obstinación de una parte del pueblo, la singular obstinación en vivir en el infierno urbano, el Estado debería hacer lo contrario de lo que ha hecho hasta hoy. Sus afanes parecen dirigidos a alejar al trabajador y el capital de las empresas rurales. Protección al latifundio, elevadas tarifas ferroviarias, ausencia de carreteras y hasta de caminos, policía deficiente, colosales multas en forma de impuestos sobre todos los útiles, las actividades y los productos de la tierra.

¿Qué prodigioso avance no realizaría el país si el destino le deparara un gobierno que convirtiera en granjas esos enormes desiertos donde hoy pastan los vacunos, lo mismo que en los tiempos que siguieron a la Conquista, comiendo el pasto que buenamente sale de la tierra dormida con la pereza de cuarenta siglos y bebiendo las aguas que buenamente llenen el cauce de los arroyos?

¿Qué inmensa transformación no se produciría en la sociedad argentina si los hombres se encontraran en situación de dedicarse a los trabajos agrícolas, siendo el fruto de sus afanes para su familia y no para la burocracia que vive de los impuestos y para los señores amos de la tierra?

Un caso que invita a meditar

En el calabozo del 4 de infantería, donde purgaba la condena, ha intentado suicidarse esta mañana, el conscripto Urbano Romero.

Se había provisto de una cuchilla, cuya procedencia procura investigarse, y con ella se infirió un profundo tajo en la garganta.

El conscripto Romero debía ser embarcado en breve para Ushuaia para cumplir la condena.

Vejado por un sargento del 2 de artillería, a cuyo cuerpo pertenecía, su dignidad de hombre se reveló y contestó las injurias con insultos equivalentes, olvidando la diferencia de jerarquía y las imposiciones de los códigos, que tampoco se les enseña en los cuarteles.

Los colmos

Telegrafían a un colega, desde San José, territorio de Misiones, que es de mucha urgencia dotar de algunos muebles, escudo y bandera al juzgado de paz y oficina del registro civil de ésta, en donde no hay más que una silla, que es ocupada por el juez, debiendo permanecer parados los que acuden a esa oficina, por asuntos relacionados con ella.

Faltan escuelas

Entre las informaciones de actualidad, una de las que más interesan al presente y porvenir de la república es la que se refiere a la reapertura de las escuelas de instrucción primaria, con la declaración de que el cincuenta por ciento de la población escolar no podrá ser recibido en los establecimientos públicos, porque no hay locales suficientes para contenerla.

¿Por qué no se limita la burocracia y se suprimen oficinas inútiles y se aumenta el número de las escuelas?

Los derechos de abasto

Ninguna de los millares de ciudades de Norte América conoce el inicuo sistema impositivo de los derechos de abasto. Sus poblaciones se proveen libremente de las huertas y campos, sin ningún impedimento ni extorsión de parte de los poderes públicos.

¿Cuánto tiempo más tendrá el pueblo argentino que aguantar esos impuestos de hambre?

No deberían figurar por un año más en el cálculo de recursos de ninguna ciudad argentina.

¿Cómo presentar a la nación con esos humillantes y anacrónicos andrajos impositivos ante la solemne conmemoración histórica que se aproxima?

Impuestos municipales

La Liga Argentina para el Impuesto Unico nos comunica que ha sido muy satisfactoria la respuesta de nuestros lectores a su pedido de los cálculos de recursos y gastos de sus respectivas municipalidades.

Esperamos que nuestros lectores seguirán prestando su colaboración en esta utilísima obra de documentación oficial. Dirigirse: calle Corrientes 633, Buenos Aires.

Mercantilismo macabro

Recibimos la siguiente denuncia. Su firmante declara que el hecho que la motiva es ya una "costumbre" de los enfermeros, que por lo visto entienden más de traficar que de dolores ajenos.

He aquí la denuncia:

"Una pobre señora, que tenía un hijo en asistencia en el hospital de Clínicas, fué noticiada de que el desdichado jovencito acababa de fallecer. Y en medio del hondo dolor de la madre, el individuo que llevóle la triste nueva ofrecía los servicios fúnebres. De manera que entre los enfermeros y determinadas empresas de pompas fúnebres existe un tácito acuerdo; en vez de ir los empleados del hospital va el empresario de pompas fúnebres.

En este ignominioso proceder, fácil es adivinar la parte metálica que corresponde al intermediario."

Algo que clama al cielo. — Justicia tardía, mala y estupendamente cara

El lector se servirá comentar la siguiente carta, que ha sido recibida por una importante sociedad anónima de esta plaza, y cuyo gerente, al remitírnosla, nos dice lo siguiente:

"La carta que me permito la libertad de adjuntarle, creo merece unas líneas en su simpática revista, heraldo de las buenas causas.

Es un ejemplo práctico que debería llamar la atención de los poderes públicos.

Casi nada ha quedado para los legítimos poseedores; a no ser la impresión amarga e irritante que se experimenta ante esta clase de despojo, para el que la ley parece no tener barreras."

"Asunto "Diez Hermanos".—Córdoba.

Tengo el agrado de dirigirme a usted, transcribiéndole carta que hemos recibido del síndico liquidador que entiende en este asunto:

"A mi regreso de La Rioja, donde he ido por el asunto campos de Díez Hnos., recién contesto sus dos atentas cartas.

De la liquidación de los bienes muebles y mercaderías se han sacado en remate $ 70.325, de los cuales **50.000 $, más o menos, se han distribuído en gastos de justicia.**

Quedan aún para repartir 20.000 $ entre acreedores privilegiados, de manera que si de las propiedades no se obtiene mayor suma de 100.000 $ por concepto de hipoteca al señor F. Espinosa, para los acreedores comunes no alcanzará ningún dividendo."

Nuestra campaña por el alimento puro

El envenenamiento tolerado de la población.—Escandalosas adulteraciones

Los distinguidos ingenieros químicos señores Lemos y Cía., directores del "Instituto Mendoza", establecido en la ciudad de este nombre, nos han enviado, por intermedio del señor Eduardo Carvalho Seró, el resultado de los análisis practicados sobre algunos productos alimenticios, adquiridos en los principales negocios del ramo de Mendoza, iguales, por otra parte, a los que comunmente se expenden aquí y en el país entero.

Estos análisis evidencian la justicia de nuestra prédica y de nuestra insistencia para que las autoridades tomen una intervención enérgica en defensa de la salud pública perjudicada sin escrúpulos en aras de un vil egoísmo de mayor ganancia.

He aquí dichos análisis. Véase cómo es burlado el consumidor y dónde está el origen de no pocas enfermedades.

Análisis de una muestra de pan:
Agua, 50 % (en vez de 35 %. Hay un exceso de 15 %). Hay enorme acidez, debido a las malas levaduras empleadas en la panificación.

Análisis de una muestra de queso:
Fécula de papas, 30 %.

Análisis de una muestra de vinagre extranjero del llamado "inglés":
Acido sulfúrico libre, hasta el 2 0/00.

En unos chorizos frescos, comprados en el Mercado Central, se encontraron millones de bacterias de la putrefacción.

Análisis de una muestra de azafrán en rama:
Flores de saflor, muy semejante a las de azafrán, 100 % coloreadas con colorante de azafrán.

Análisis de una muestra de azafrán en polvo:
Pimentón, 80 %.
Saflor, 20 % coloreado con colorante de azafrán.

Análisis de la soda de un sifón:
Plomo en suficiente cantidad para producir cólicos.

Análisis de una muestra de un kilo de pimentón que costó $ 1.— m/n. c/l.:

Afrechillo	650	gramos.
Aceite de algodón	100	„
Agua	100	„
Pimentón	150	„

Un colorante rojo derivado de la hulla.

Análisis de otra muestra de pimentón de distinto orígen.

Polvo de ladrillo	120	gramos.
Aceite de algodón	100	„
Agua (humedad)	200	„
Afrecho	200	„
Pimentón	380	„

Análisis de una muestra de pimienta negra en polvo:
Cenizas, 18 % (en vez de 5 % hay un 13 % de arena).
Materia orgánica ajena, 30 % (carozos de aceitunas molidos).
Agua, 5 % (humedad).
Pimienta, 47 % (pimienta natural).

Análisis de una muestra de conserva de tomate:

Agua	875	gramos.
Tomate	125	„

Análisis de una muestra de aceite de oliva:

Aceite de algodón	250	gramos.
Aceite de oliva	750	„

Análisis de una muestra de manteca:

Grasa de vaca	765	gramos.
Agua	120	„
Lactosa y caseína	15	„
Manteca	100	„

En muchos análisis de leche, se encuentra que todas, sin excepción son aguadas, pues la lactosa en algunos casos baja hasta el 2 %, lo que indica que se ha agregado un 60 % de agua.

Los árboles

(De Joaquín Costa)

Vivos, regulan con sus funciones la vida de la Naturaleza; muertos, regulan con sus despojos la vida social. Vivos o muertos, los árboles nos acompañan doquiera en el curso de nuestra vida, como si fuesen una dilatación de nuestro cuerpo o el ángel tutelar de nuestro espíritu. Al nacer, nos reciben cual madre cariñosa en las cuatro tablas de una cuna; al morir, nos recogen cual clemente divinidad, en las cuatro tablas de un ataúd, y nos restituyen al seno de la madre tierra, de donde ellos y nosotros hemos salido; y desde la cuna hasta el sepulcro, no hay minuto en que podamos declararnos independientes de ellos, ni órgano de la casa que no se reconozca pariente suyo en línea recta, ni átomo de su cuerpo que no sirva a alguna de nuestras necesidades. Conforme progresan éstas, la virtualidad del árbol se desenvuelve en nuevas manifestaciones, y progresa también: llega un día en que no necesitamos de sus valientes troncos para sostener el techo de nuestras viviendas, porque los ha destronado el hierro, ni de sus próvidas ramas y jugos para cocer nuestros alimentos y ahuyentar el frío y las tinieblas de nuestras habitaciones, pero entonces su potencia se metamorfosea y el árbol se convierte en vehículo de nuestras ideas y medio de comunicación entre los hombres, en el poste del telégrafo y en el papel de madera.

Lo que ayer era negro carbón es ahora blanca hoja de carta y de periódico. Ayer calentaba los cuerpos; ahora ilumina las inteligencias. Ayer congregaba en torno del hogar los miembros dispersos de la familia; hoy reune en la santa comunidad del pensamiento a todos los pueblos y razas que componen la gran familia humana. Muriendo la muerte de la Naturaleza, el árbol se ha dignificado, ha adquirido una vida superior; de tosca materia, casi se ha convertido en espíritu.

Programa sencillo

Por fin los partidos políticos caen en la cuenta de que no son palabrerías y declamaciones lo que necesita y exige el pueblo.

Cuando la miseria golpea las puertas de los hogares pobres, no son los discursos ni los gestos de salvadores de la patria lo que va a apaciguarles el hambre.

Hace falta que los artículos de primera necesidad se pongan al alcance de la clase trabajadora.

Pan y carne es lo primero, lo más imprescindible para la vida; pero si quieren completar el programa los partidos que se dicen populares, tienen que extender su campo de acción luchando porque las inmundas madrigueras antihumanas que se llaman conventillos, desaparezcan de los centros poblados de la república, y así mismo tienen que propiciar leyes que pongan la tierra al alcance de los que quieren trabajarla y hacerla producir.

¡Si los hombres que dirigen las agrupaciones políticas del país se preocupasen de los verdaderos intereses del pueblo!...

La memoria

La memoria del niño no se desarrolla de un modo uniforme; sufre, al contrario, la influencia de la edad, del medio y de la educación, que le imprimen variaciones de capacidad, de forma y de tipo.

Al principio, la capacidad de la memoria crece más bien con la edad que con el desarrollo de la inteligencia; no hay relación entre la capacidad de absorción de recuerdos y la aptitud de utilizarlos. Su crecimiento se realiza generalmente a los 10 años.

Con el crecimiento tienen lugar las transformaciones del tipo de memoria. La memoria motriz aumenta al llegar a la adolescencia y no se desarrolla uniformemente en los varones y en las niñas, pues a los 10 años aumenta en aquéllos y disminuye en éstas, y parece que se desarrolla más en aquellos cuyas tendencias son menos egoístas. Se podrán señalar para la memoria visual, audición, etc., observaciones análogas.

A los 20 años los cambios de la memoria pueden ser más considerables, variando grandemente según los individuos, adaptándose, en general, la memoria a las necesidades de cada sujeto según su método de vida.

Suspicacia

Dos médicos en vacaciones tomaban el fresco en la terraza de un hotel. De pronto uno de ellos dijo:

—Hace una semana, operé de apendicitis a la esposa de un millonario.

Y le preguntó el otro con malicia.

—¿Sí? ¿Y qué enfermedad padecía?

El alcoholismo en la antigüedad

El alcoholismo, contra el cual se levantan airados, al presente, todos los pueblos, todas las sociedades, todos los hombres de corazón, porque todos palpan sus terribles consecuencias, fué también en la antigüedad—como lo demuestra el señor Francisco García y Santos en su interesante folleto sobre el alcoholismo—objeto de muy serias preocupaciones, entre los judíos, los romanos, los griegos y los orientales.

Por eso se ve que en Lacedemonia, Licurgo, según Plutarco, embriagaba a los Ilotas a fin de inspirar a los ciudadanos el disgusto por la borrachera. En Atenas, Dracón condenaba a muerte a los borrachos. En la Arabia, Mahomet, prohibió totalmente el uso del vino. En Francia, Carlo Magno dió varios edictos relativos a las bebidas espirituosas, siempre que se incurriera en el abuso. En Alemania, Maximiliano publicó el año 1500 un rescripto que prohibía las reuniones para beber;—ordenanzas análogas fueron dictadas por Carlos V, Maximiliano II y Rodolfo: — los eclesiásticos recibieron orden de predicar al pueblo contra los excesos de la bebida.

En 1691, el duque de Brunswich dictó el siguiente decreto: "Siendo notorio que la gente del pueblo usa el aguardiente, no ya como medicamento para facilitar la digestión, sino propiamente como bebida, es decir, como instrumento y medio de intemperancia, y siendo efectivo que los que se dan a este género de vida acaban por perder su salud, su razón y su fortuna, ordeno, etc."

Entre sus artículos se encuentra éste: "Se prohibe emborracharse con aguardiente, bajo pena seria e irremisible... ("Diccionario de Ciencias Médicas", de Descamps, tomo II, parte segunda, pág. 694).

En Londres el número de nacimientos disminuía notablemente en 1726, y la autoridad lo atribuyó al abuso del aguardiente, recargando con nuevos impuestos este licor. Los buenos efectos de la medida no se dejaron esperar.

Esto demuestra, que el origen del mal se pierde en la noche de los tiempos; que, ayer, como hoy, y como siempre, el alcoholismo representa el envenenamiento, lento si se quiere, pero, seguro al fin, de la raza humana, y que en todos los grados de la vida individual o social nos presenta dolorosas plagas, estragos profundos, pudiendo decir al presente lo que hace treinta años decía Bergeron:

"A nuestro alrededor todo nos dice a gritos que el alcoholismo nos vence, la natalidad disminuye; que la debilidad congenital es cada día más frecuente entre los hijos de la clase obrera; que el raquitismo invade nuestros hospitales de niños; que es creciente el número de casos de epilepsia congénita o adquirida, de idiotismo y de tantos estados neuropáticos diversos y de crímenes, tristes resultados de las fecundaciones habidas durante la embriaguez y por último que la tisis pulmonar multiplica sus estragos mientras que la alienación mental aumenta año por año su tributo".

Las estrellas en el cielo

Las estrellas no se encuentran en el cielo esparcidas indistintamente y de un modo caprichoso, sino que se hallan reunidas en grupos inmensos, a manera de archipiélagos. Estas agrupaciones de estrellas han recibido el nombre de "nebulosas". Esto se debe a que antiguamente se distinguían sólo estas tribus estelares bajo un aspecto difuso de nube, que no permitía a la mirada notar las estrellas que la componían. Esta apariencia no despertaba en ninguna forma la idea de una agrupación de soles; era creencia general que las nebulosas se componían de vapores cósmicos fosforescentes, torbellinos de substancia luminosa, quizá flúidos primitivos, cuya condensación progresiva provocaría en el futuro el nacimiento de nuevos astros.

Pero cuando se usaron instrumentos ópticos más perfectos esta apariencia, de una claridad difusa, se transformó en un punteado brillante; a medida que la potencia del telescopio fué más penetrante, el número de nebulosas aparentes disminuyó; y hoy día, aquellas que en tiempos de Galileo se consideraban como nubes cósmicas, nos resultan, en verdad, vastos conglomerados de estrellas.

Cosas que debiéramos imitar

En muchas líneas de tranvías de Norte América llevan los coches un aparato automático que hace aparecer sobre las portezuelas el nombre de las calles que se atraviesan desde antes de pasar por ellas; pero recientemente se ha inventado un aparato de este género que sobrepuja a todos los conocidos por su sencillez. Su mecanismo se pone en movimiento por medio de un gancho que toca, al pasar, con una varilla montada en el cable aéreo o en un soporte. Al funcionar el mecanismo eléctrico aparece una tarjeta con el nombre de la calle. Estos tarjetones se colocan en el aparato en orden consecutivo para un viaje circular, de modo que quedan preparados por sí solos para el próximo viaje cuando el coche llega al punto de partida.

Error de un filántropo

Un hombre de buen corazón entra en un conventillo, a fin de aliviar miserias.

En el patio ve una vieja criolla sentada junto a su mobiliario.

Al punto piensa en la crisis y en la serie de desalojos que ocasiona, y muy contristado saca un billete de cinco pesos y se los da a la anciana. Luego le pregunta:

—¿Hace mucho que la desalojaron, señora?

—Diande desalojo, — contesta la criolla con orgullo, — ¿no ve que están lavando mi pieza?

Valor medicinal de las frutas

Las frambuesas y ciertas variedades de uvas tienen propiedades antibiliosas y descongestionantes. Las cerezas, consumidas en cantidad algo importante, fortalecen la sangre, dan buen color y coadyuvan a la función renal.

La cura por medio de los damascos conviene a las personas que necesitan un tratamiento al mismo tiempo tónico y depurativo.

Las ciruelas tienen virtudes purgantes. Los duraznos aromáticos son beneficiosos para el estómago y además constituyen un poderoso recurso para los diabéticos.

Las nueces poseen la propiedad de eliminar de nuestro cuerpo todas las toxinas y de hacer al cuerpo refractario a la acción de muchos venenos. El melón mismo, del que tanto mal se ha dicho, posee méritos utilizables en casos especiales; es emoliente, laxante y diurético; cura la hidropesía y calma la agitación nerviosa.

La pera, muy digestiva, gana mucho comiéndola con pan y manteca.

La manzana se recomienda en las afecciones de la vejiga y de los riñones.

El níspero alivia las dilataciones de estómago y gastralgias.

La naranja es tónica y sedativa; el limón es antiséptico y astringente, y suaviza el pecho, y el dátil es nutritivo en alto grado.

En resumen: la fruta, consumida en cantidad y juiciosamente escogida, es un elemento higiénico y aun terapéutico de primer orden.

El gobierno y las inundaciones

Si las obras de canalización emprendidas en mala hora por el gobierno de la provincia de Buenos Aires no fuese la causa de las inundaciones en una gran extensión de los campos de ese estado, se podría pedir al gobierno provincial que hiciese algo para evitar ese azote.

La providencia, que tanto ha hecho y sigue haciendo por el progreso del país y la felicidad de sus habitantes, había previsto el caso de grandes lluvias en la provincia, y con un sistema natural de ríos, arroyos, lagunas y declives del terreno, desagotaba los campos después de reservar el agua necesaria para la fertilización de aquellas tierras.

Vino el gobierno y se metió a enmendar la plana a la naturaleza, y las aguas se han convertido en una calamidad casi tan grande como el mismo gobierno, lo que es mucho decir, porque jamás gobierno alguno consiguió atraer tantos males sobre el pueblo como los que ha juntado sobre Buenos Aires los que manejan sus intereses desde hace veinte años.

La justicia más cara y mala, los pésimos caminos, la policía más brava... para perseguir gente trabajadora y ganar elecciones a machete, los gobiernos comunales más retrógrados y tiranos, unido esto al derroche de los dineros públicos, daba ya la medida de los malos gobiernos, colmada ahora con las inundaciones que sobre aquellos campos han atraído las pésimas y descabelladas obras de canalización de la provincia.

La fuerza de las hormigas

Una hormiga puede transportar un grano de cualquier cereal de un peso diez veces mayor que ella, mientras que el hombre y el caballo sólo pueden cargar con un peso igual al de su cuerpo. Pero esto no quiere decir que la hormiga nos supera en fuerza. Si la hormiga creciese hasta alcanzar el doble de su tamaño primitivo, conservando su estructura geométrica e histológica, su volumen, y por lo tanto el peso de su cuerpo aumentaría ocho veces. Aunque en este caso, los músculos alcanzarían el doble de sus dimensiones primitivas, como el aumento de longitud no aumenta la fuerza, la cual es proporcional a su sección transversal, la hormiga sólo sería cuatro veces más forzuda que en su tamaño ordinario. Dedúcese, pues, que si la hormiga fuese doble de grande que es, sería la mitad de forzuda, puesto que no podría transportar más que cinco veces su propio peso.

Se ha calculado que si la hormiga alcanzase el tamaño de un hombre no podría transportar más que una centésima parte de su peso, en vez de diez veces su peso como con su tamaño corriente.

El mensaje de América

Los Estados Unidos de América del Norte y las repúblicas de América del Sur están en la ineludible obligación de unirse en un mensaje a las naciones beligerantes.

En él deberá ir la expresión del inmenso dolor con que asistimos a esta regresión a la barbarie, nuestra viril protesta contra las execrables crueldades cometidas, y nuestra ferviente súplica para que cese de inmediato la matanza, pactándose la paz, no por compensaciones, territorios, ni vanidosos halagos, sino en holocausto a Dios, que todos invocan y ninguno obedece, en homenaje a la civilización, como un tributo a las madres traicionadas y en resguardo de las nacientes generaciones, para evitar que den sus primeros pasos entre ruinas y charcos de sangre humana.

DULCE ENSEÑANZA

Buensentido había terminado su almuerzo. Al salir a la calle, hacía jugar como un volante, de una mano a la otra, una naranja en sazón. Era un día de invierno, frío, pero plácido.

Bajo aquel cielo de un azul limpio y profundo todo parecía florecer por encanto de una tranquilidad infinita. El alma de Buensentido estaba dulcificada de tal modo, que se sentía en el oxígeno que aspiraba, en los árboles, desnudos ya, en la hierba que pisaba... Al enfrentar una plaza, un pobre chiquillo — con los pies al aire, curtidos por el frío, con un pantalón bastante serio en la cintura y riente en los extremos, y un saco que flotaba, en la carrera, como un gallardete — quedó mirándolo. La boquita reía sin sonar, las piernas saltaban, los ojos movíanse golosamente. La naranja era hermosa; pero a los ojos de aquel humilde y encantador chicuelo — para quien las frutas estaban siempre verdes — se transfiguraba en una verdadera maravilla.

De pronto, las dos generaciones quedaron mirándose frente a frente: el niño, extasiado ante la joya sabrosa, borracha de color; Buensentido, plácido de dicha, estremecida el alma por una misteriosa elocuencia que hizo cesar el vuelo de la fruta.

—¿Sientes frío?

—Muy poco—contestó el chico, haciendo bailar las piernas, mientras los ojos se le iban de la naranja a Buensentido y de Buensentido a la naranja.

El hombre lo contempló un momento tan pequeño, tan pobre y tan alegre.

—Tómala.

El chico extendió el brazo con timidez; pero, cuando oprimió la hermosa naranja que desbordaba de la mano hasta solicitar la otra para sujetarla—no dudó. Era cierto; para él.

Miró a Buensentido con tal ternura de gratitud que aquel hombre sintió como si realmente le acariciaran el corazón.

Pasaron algunos años. Buensentido se encontró en la plaza, otro día de invierno, claro y limpio, de un azul tan parejo que el cielo parecía una sola hoja de esmalte. Al aire libre un hombre joven repartía entre la gente que no podía conquistar por sí la dicha, sus ideas, sus sentimientos, y los intereses recogidos el día anterior.

Buensentido quedó contemplando aquel mozo bizarro que prodigaba lo que tenía y que tendía su espíritu sobre la humildad y la pobreza, como un poco de sol sobre un almácigo aterido.

Y de súbito, en lo más recóndito de su alma, suave como una felpa, sintió renacer un retazo del pasado, al mismo tiempo que una voz dulce y serena le decía:

—No lo extrañes. Eso es la naranja que el más bello desinterés desprendió un día de tus manos. Es la manera con que los niños devuelven, ya hombres, el amor de los desconocidos.

Oscar G. RIBAS.

Guerras antiguas y modernas

En los tiempos más remotos encontramos que el estado de guerra se acercó mucho al asesinato. Para Homero, un guerrero y un bandido se diferencian únicamente en el traje. Hasta la causa que decidió que griegos y troyanos llegasen a las manos no puede ser considerada como santa. Yo admiro las hazañas de Ayax, de Patroclo y de Ulises; pero los piratas que recorrían los mares frigios y los bandidos que se emboscaban en las florestas de Tesalia, tampoco debían carecer de valor. Desgraciadamente no tuvieron la suerte, como Ayax, Patroclo y Ulises, de ser protegidos por las divinidades del Olimpo, y de avanzar ante los ejércitos con casco magnífico y espléndida rodela, para ser celebrados más tarde por el más grande de los poetas.

Y todavía, esas luchas épicas entre guerreros, ensalzan el triunfo, glorioso desde ciertos puntos de vista, de la fuerza y de la destreza. Agamenón mata a Pisandro y a Hippolokos, porque ante él, Pisandro e Hippolokos, azorados, no aciertan a defenderse. Héctor es vencedor porque nada hay que resista a su empuje. "Mata a Asafos, Antonoo, Oprites, Dolopsklytide, Ofeltión, Agelao, Aisymnos, Aros y al magnánimo Hipponoos. Y mata a los príncipes Danaenses... Del mismo modo que Céfiro agita las nubes, desencadena las olas y con sus soplos dispersa la espuma en las alturas del aire, así Héctor hace caer infinitas cabezas de guerreros..."

Esa intrepidez que consiste en dar la muerte sin temer a la muerte, tal vez no sea, según mi humilde opinión, el ideal humano que debamos proponernos y, sin embargo, en el gesto hay algo noble y hermoso. Después de todo, comprendo el entusiasmo que ese deporte podía suscitar; pero la guerra moderna no se parece a la guerra de los tiempos de Ayax, ni a la guerra de Rolando, ni siquiera a la guerra de los tiempos de Bayardo. Ya no hay paseos de armas ni brillantes cabalgatas: sólo hay el aniquilamiento fríamente metódico de masas humanas impotentes para defenderse contra invisibles enemigos que una táctica hábil disimula a sus golpes.

Y además, no hay solamente la batalla, la lucha: hay el saqueo, los rehenes, los prisioneros, las ejecuciones y la matanza de los no combatientes. Y al lado de esa orgía de sangre, las matanzas de la Ilíada pueden pasar por idilios.

Carlos RICHET.

Pregunta poco adecuada

El maestro.—El aire está en todas partes. ¿Quién quiere hacer alguna pregunta?

Alumno.—Yo. ¿Nuestra casa está llena de aire?

Maestro.—Sí.

Alumno.—¿Y nuestro jardín?

Maestro.—Sí.

Alumno.—¿Y nuestro garage?

Maestro.—También.

Alumno.—¡Macanas, porque no tenemos ningún garage!

Verdaderos y falsos remedios

Lo que en la actualidad están haciendo los estados y parlamentos en el mundo civilizado para resolver el problema social, es a la verdadera solución lo que la terapéutica sintomática a la patogénica.

Perdidos en el dédalo de atacar tal multitud de síntomas con su remedio para cada uno, se les hace cada día más difícil dar con el único y verdadero remedio.

Reconocer la propiedad individual de la tierra implica la negación de los derechos naturales del hombre. Es un desafuero cuya existencia se muestra en la inicua distribución de la riqueza.

Henry GEORGE.

Las zonas de la tierra

En la zona tórrida no existe, en realidad, más estación que el estío, los árboles no pierden nunca su verdor, y la vegetación en los lugares húmedos, es exuberante; las flores crecen con profusión, ostentando los más vivos, los más risueños colores. Sólo en la zona templada existen las cuatro estaciones: aunque menos ricas que la zona ardiente, ofrecen al hombre tan útiles producciones, como los cereales, el aceite, la viña, etc. En las zonas glaciales, la acción del sol es poco sensible; cuando llega el invierno, que es la noche, el frío se hace insufrible, el mar se hiela hasta una profundidad considerable, la vegetación disminuye y desaparecen hasta las hierbas, los musgos y los líquenes. Sólo nieves y hielos cubren la superficie de estas regiones. Sus habitantes, seres miserables y raquíticos, viven trabajosamente de la pesca y de la caza.

Locuciones y frases célebres

El lecho de Procusto

Ajustar "al lecho de Procusto" es reducir las cosas de mala manera para darles las proporciones de los objetos a los que se las quiere adaptar. "Si el espléndido y vigoroso organismo de Corneille no hubiera sido milagrosamente ajustado por la academia de su tiempo a las dimensiones de ese lecho de Procusto, sobre el que todos los genios de Francia debían ser torturados a su vez, hubiese dejado más tipos de los que dejara, porque la naturaleza le había concedido en el más alto grado la potencia de invención." (C. Nordier.)

El Procusto o Procrusto que ha dado lugar a esta expresión se remonta a los tiempos heroicos. Era un bandido del Atica que, no contento con despojar a los viajeros, les hacía sufrir crueles torturas. Después de haberles extendido sobre un lecho, hacía que les cortaran las piernas si sobresalían de la cama y que les estiraran los miembros con unas cuerdas si no llegaban. Se dice que Teseo le dió muerte con el mismo suplicio, pero no se añade si fué alargado o recortado.

El "lecho de Procusto" no se dice, en sentido figurado, sino de las cosas reducidas, mezquinas; no se emplea tal frase, como la historia de nuestro bandido permitiría hacerlo, al hablar de las cosas que se alargan sin razón y sin utilidad. No se dirá, por ejemplo, que se ha puesto en el lecho de Procusto la novela que se prolonga más de lo debido para hacer que tenga un gran número de folletines.

Distracción

Un señor muy distraído se detuvo una vez en la calle y, dándose un golpe en la frente, exclamó:

—¡Diablo, me he olvidado el reloj en casa.

Luego, sacó el reloj del bolsillo y dijo, mirando la hora:

—Y lo peor de todo es que ya no me queda tiempo de ir a buscarlo...

La sal de cocina

El agua salada reanima a las personas que sufren un accidente.

El agua salada, tibia, constituye un buen vomitivo.

Una cucharadita de sal en un vaso de agua da buen resultado en gran número de trastornos gástricos, para favorecer la resolución de ciertos cólicos y coadyuvar a la digestión.

Un saquito caliente de sal alivia a los que padecen neuralgias.

Cuando se tengan los ojos cansados, nada mejor que un baño de agua salada tibia.

Se evitará la caída del cabello, lavándose de cuando en cuando la cabeza con agua salada.

La sal, adicionada a un baño, le comunica facultades vigorizantes por el estilo de las que posee el agua de mar.

Espolvoreando las alfombras con sal, antes de barrerlas con la escoba, se observará que no se levanta polvo y que quedan limpias y brillantes.

La sal, echada sobre el hollín inflamado, lo apaga.

Un polvillo de sal fina aspirado por la nariz, cuando se siente cosquilleo en la pituitaria, basta para hacer abortar los resfriados de cabeza (corizas).

La sal blanca disuelta en agua constituye una gárgara excelente contra las inflamaciones de la boca y garganta, substituyendo con ventaja al alumbre.

Enseñanzas de Confucio

Confucio, el gran legislador chino, representa al hombre superior como más fuerte que la necesidad, y al hombre vulgar en la necesidad como muy próximo a desfallecer.

Recomienda a sus discípulos que no se desvíen nunca de una conducta honrada y digna, en toda ocasión y en todo lugar. "Si vuestras palabras no son sinceras y fieles, dice, si vuestras acciones no son constantemente honradas y dignas, que estéis en una ciudad de 2.000 familias o en una aldea de 25, ¿qué se pensará de vuestra conducta?"

No es partidario de las conversaciones forzadas, y declara que es perder inútilmente las palabras el dirigirse a hombres poco dispuestos a recibir las instrucciones; sin embargo, quiere aquí que se exponga uno a la muerte en caso necesario para cumplir con los deberes de humanidad.

La severidad para uno mismo y la indulgencia para los otros es una de sus más frecuentes recomendaciones, y la reproduce aquí.

Compadece al hombre cuya vida ha transcurrido sin dejar en pos acciones dignas de elogio. Hablando de la actitud del hombre superior en sociedad, dice que es firme en sus resoluciones sin tener altercados con nadie; vive en paz con la multitud sin mezclarse a ella, no se inquieta por la pobreza, pero le preocupa no alcanzar el camino recto.

Confucio prefiere el estudio a la meditación, y confiesa que pasó días enteros sin comer y noches sin dormir para entregarse a la meditación, y no sacó de ella ninguna utilidad real; encuentra, por el contrario, una gran felicidad en el seno del estudio. Es una condenación indirecta del ascetismo contemplativo de Lao-tsen, enemigo de la ciencia.

Dice, que siendo diferentes los principios de conducta, los conceptos, en general, no bastan; preciso es, pues, esforzarse en tener una enseñanza para todo el mundo, sin distinción de clases. Este es, en efecto, el método que siguió con buen resultado, porque su filosofía es la única que se propagó en las masas antes de la de Jesucristo.

Animales que no beben

Es conocido el caso de un papagayo del jardín zoológico de Londres que vivió 52 años sin beber ni una gota de agua; pero esto constituye una excepción, porque los papagayos beben como casi todos los pájaros.

Muchos naturalistas afirman que hay varias clases de animales que no beben jamás; tales son las llamas de la Patagonia, ciertos antílopes del extremo Oriente, un buen número de reptiles y una especie de ratón de la América del Norte, y en

Francia se observa cierta clase de vacas y ovejas que beben muy rara vez.

Ante el maestro

Un aficionado a la música obliga a un célebre maestro a acompañarle a su casa para darle a conocer una pieza que ha escrito.

Terminada la ejecución de la obra, le pregunta:

—¿Qué le parece a usted, maestro?

—Que cada cual es dueño de hacer en su casa lo que le dé la gana.

Cómo se curan los cosacos

El doctor Paschkoff, que ha pasado gran parte de su vida entre los cosacos, refiere el método sencillo que tienen para tratar las heridas; consiste en recubrirlas de una capa de ceniza de algodón limpio o de tela de hilo y vendar la parte herida. La ceniza se mezcla con la sangre y forma una corteza protectora, con la cual la cicatrización se hace rápidamente y en buenas condiciones.

Sobre 28 casos tratados así, el doctor Paschkoff ha obtenido 26 curaciones rápidas.

Una anécdota de Descartes

Viendo un día el duque de Duras que Descartes comía con buen apetito y buenos y escogidos platos, le dijo:

—¿También los filósofos saben regalarse en la mesa?

—Pues qué, ¿creías que la naturaleza no produce las cosas buenas más que para los ignorantes?

La ciencia de la vida

En la juventud, las horas vuelan; en la edad madura, caminan; en la vejez, se arrastran.

Una vida sin ideal hace pensar en una cara sin ojos.

"Se dice"... Estas dos palabras matan más hombres que las más terribles epidemias.

Seña particular

—Che, Juancito, ¿dónde está tu patrón?

—Allí dentro con los chanchos. Ya le conocerá por el sombrero de paja...

CHARLA FEMENINA

"Hija mía: Al iniciarse hoy una nueva faz de tu existencia—quizás la más santa y altruista, si es bien comprendida—quiero ofrecerte los mejores pensamientos que me dicta la experiencia, que a fuerza de observar ha descubierto las grandes claves del problema educativo.

Hoy, tú eres para mí, la mamita culta y buena de muchos niñitos, que has de recibir a la par una instrucción moral e intelectual. Tu misión de maestra es la más noble, ya que frente a vuestra clase, vosotras sois las únicas capaces de crear en esos niños la noción exacta de la propia individualidad. Vosotras, al enseñarles a deletrear, les enseñáis también los principios del deber y del amor. Desde lo alto de vuestra tarima, sois parte integral de todos esos corazones que deben ser vuestros, porque les dáis cariño; sois la imagen que se junta a la de su madre en expresión de respeto y de amor; sed, pues, dignas de esos afectos, respondiendo a las esperanzas que se depositan en vosotras.

Y tú, querida, a quien tanto quiero, y de quien tanto espero, acuérdate que tu clase es tu pequeño mundo; un mundo que tiene el germen de todas las virtudes, y, desgraciadamente el de todas las pasiones. Modela las unas, agigántalas con la enseñanza; y destruye, transforma las otras por el amor. Es este el primer paso que debes dar al entrar a tu clase; es la primera fase del oráculo que yo he escrito para ti, mientras estudiabas.

La maestra es la que, en unión de la madre, educa las generaciones; la que imprime el sello a la sociedad. Madre y maestra, deben, pues, unificarse, tratando mutuamente de completar la obra educativa. Por desgracia, muchos niños carecen de esas madres afectuosas que saben velar por el desarrollo completo de sus hijos. Las hay ignorantes, que no comprenden el esfuerzo de esa inteligencia que se entreabre a la vida, deseosa de saber, y continúan dándoles el ejemplo del desorden y de la indiferencia.

Hay otras, que cegadas por la ambición, enseñan a sus hijos esos falsos principios de orgullo, que tanto dañan a esos niños que no comprenden aún las enseñanzas más elementales de la vida. Las hay también, despreocupadas con sus hijos, y que los dejan solos al comienzo de esa vida inteligente, tan llena de pequeños escollos y, por consiguiente, tan ansiosa de ser amada y comprendida. Para todas estas deficiencias, debe tener la maestra una dulzura y un amor infinitos. ¡Por eso te enseñé a ser "madrecita"! Porque sólo así se puede ser maestra...

Desde mi rincón—sin que se apercibieran—he estudiado a tus compañeritas de colegio, hoy como tú, maestras. Las habrá serias y buenas que sabrán ya los altos fines del magisterio; pero en cambio, habrá otras que estudiaban para conseguir el medio de satisfacer caprichos hasta entonces irrealizables. Ellas me traían a la memoria, esas maestras lujosamente ataviadas, que enseñan en una clase donde niñas humildes acuden deseosas de aprender. Se me imaginan estas maestras, como aquellos seres que hablan de apostolado y de amor, y sus actos y su vida son lo opuesto de sus palabras.

La maestra debe infundir el más sagrado respeto; y pienso que muy poco ha de ser el que inspire una maestra "demasiado" ataviada, y a veces vestida con muy poca seriedad. Esta es otra parte del oráculo: Enseña la sencillez con el ejemplo de tu modestia. Sólo así tendrás derecho de observar a una madre su exageración, al vestir a su hija con tanto lujo.

Ten siempre dulzura y una buena sonrisa en los labios, porque de este modo es como se conquista el corazón del niño; y únicamente con mucha delicadeza se puede hablar a la madre de que no comprende ciertos requisitos, porque, quizás, nunca asistió a la escuela.

Acuérdate que tu clase necesita de tu saber y de tus sentimientos. Y siempre que enseñes un nuevo conocimiento, trata de inculcar a tus discípulos una nueva virtud. No creas que esto dificulte la misión del maestro, que ya sé que es ardua!... Tengo la seguridad de que la simplifica, ya que es más difícil dominar voluntades y caracteres que tienen el inestable equilibrio del hogar, que educar a una inteligencia en la que vosotras solamente tenéis poder absoluto.

Yo sé de muchas maestras que cumplen su misión con una pasividad dolorosa; que muchas veces llevan a la escuela ese desgano que no las abandona y esa indiferencia que da a su clase la pesadez de una cárcel, más que la hermosura de una pequeña sociedad.

Yo he de combatir esos momentos de decaimiento, demostrándote que allí, en tu escuela, no te perteneces; que al entrar en tu aula has de dejar todo lo que a tu vida se refiere, para pensar únicamente que se te ha confiado el noble trabajo de formar hombres y mujeres útiles, y que esos niños te observan, deducen y aprenden. Acuérdate también que debes unirte a la madre para hacer completa la educación del niño. Si lo ves despreocupado, malo y desordenado, piensa que ese niño tiene una madre que lo abandona; entonces ampáralo y ámalo. Si ves otra, coqueta y orgullosa, piensa que esa criatura proviene de un hogar frívolo y falso; atráela con el ejemplo de tu sencillez; haz que ella sienta amor hacia los humildes: educa sus sentimientos más que su inteligencia, ya que una mujer coqueta tiene casi siempre mucha aridez en su alma.

Y ahora, abraza a tu abuelita, abrázala muy fuerte, para que junto a tu corazón sientas los latidos del niño, que está orgulloso de llamarte muy quedo: "Madrecita buena e inteligente".

Carmen S. de PANDOLFINI.

LA TIERRA

"He aquí el error fundamental: la monstruosa presunción de que la tierra que Dios ha dado a nuestra nación, es o puede ser propiedad privada de alguien. Ella constituye una usurpación exactamente similar a la de la esclavitud."

Newman, Economía Política (1851).

Los frutos del tiempo

Con perseverancia se pueden transformar en resultados del mayor valor hasta los mismos restos no aprovechados del tiempo. Una hora diaria retirada de las ocupaciones frívolas, si se emplea provechosamente, puede poner a una persona de capacidad común en aptitud de adelantar mucho en la adquisición y conocimiento de una ciencia. En menos de diez años cambiará un hombre ignorante en un hombre bastante instruído. No deben dejar perder el tiempo los que quieran que produzca frutos, en la forma de aprender algo digno de ser estudiado, cultivando algún principio bueno, o fortaleciendo algún hábito provechoso.

Los empleos públicos

Un joven conocido solicitaba con empeño un empleo importante:

—Pero, — le dijo su protector — ¿ha dejado el destino que le proporcioné de bibliotecario?

—¡De ningún modo!

—¿Cómo, entonces, va a desempeñar el nuevo destino?

—Muy sencillamente; yo no voy nunca a la biblioteca...

El tema eterno

Una mujer graciosa place más y por más tiempo que una hermosa: a ésta se la ama por las otras; a aquella, por sí misma.

En amor es donde más puede decirse que los extremos se tocan. El mismo ¿es otra cosa que un contraste de bien inmenso y de mal extremo?

El amor y la timidez tienen un rubor distinto; sólo un necio puede confundirlos.

Las cartas de las mujeres son más tiernas que las de los hombres; ellos escriben con la cabeza, mientras las mujeres piensan con el corazón.

Frases impropias

Fatalmente

Adverbio usado erróneamente en el sentido de desgracia, infelicidad o desdicha.

Fatalidad, es hado; lo que necesaria y forzosamente ha de cumplirse, bueno o malo, según la doctrina o sistema de los fatalistas.

R. Franquelo y Romero.

Pérdida aparente

Un paisano encontró una libra esterlina en la calle, y cuando la fué a cambiar le dieron once pesos. Recordó entonces que en un tiempo por cada libra le habían dado once cuarenta y cinco, y protestó.

Pero el agenciero le habló entonces de unas cosas extrañas que él no entendió bien, como ser, cambio, porcentaje a deducir, etc., y entonces el campesino, con gran furia, tiró a la calle la libra esterlina y exclamó:

—¿Para qué me sirves, si me ocasionas una pérdida de cuarenta y cinco centavos?

El queso

Según el profesor suizo Adametz, un gramo de queso fresco contiene nada menos que 90.000 microbios. En un gramo de la corteza del mismo queso encontró dos millones de habitantes. Un trozo de queso de menos de 500 gramos puede contener más microbios que habitantes tiene el mundo entero.

El castigo de los niños

Es mil veces preferible dejar impune una falta de un inocente ser que apenas conoce la vida, que azotarlo o golpearlo. En realidad, los padres que azotan a sus hijos lo hacen en un momento de pérdida de la razón, en un arrebato impulsivo y feroz. Inútilmente querrán justificarse. Bien saben ellos que los golpes debilitan, enferman y envilecen al niño.

Uno de los nuestros

El señor John Pitcairn, uno de los distinguidos huéspedes norteamericanos, presidente de la Philadelphia Plate Glass Co., un anciano multimillonario y cultísimo, es un enemigo acérrimo de la vacuna. Pertenece, en calidad de presidente, a la Liga Antivacunista de Estados Unidos y Canadá.

—¿Encuentra eco su propaganda contra la vacuna?—le preguntó el repórter de un colega.

—Sí. En el público sí. Las autoridades siguen empeñadas en no ver la verdad, pero ya llegará el tiempo en que se abandone esa práctica empírica.

—¿Cómo se evitaría la viruela entonces?

—Por medios profilácticos más fáciles, menos peligrosos y que no coartan la libertad de nadie.

Una curiosidad sobre el teléfono

El primer mensaje telefónico entre Londres y París lo transmitió Mr. Raikes el 18 de marzo de 1881, y, siguiendo una costumbre inmemorial, las primeras palabras que se pronunciaron desde Inglaterra, fueron las siguientes tomadas de la Biblia: "Y el Señor dijo: Y vosotros atravesaréis el continente, las islas y los mares. Esto es lo que he prometido a mi pueblo para siempre". Después se emprendió una breve conversación entre dicho señor Raikes y M. Jules Roche, ministro de Telégrafos y Correos de Francia. Después habló por el mismo hilo el príncipe de Gales con Carnot.

Las plumas de las aves

Las plumas de los canarios adquieren un color rojo administrándoles de vez en cuando unas cuantas semillas de pimienta Cayena.

Lo mismo puede decirse de las gallinas blancas. El color aparece más intenso en tiempo húmedo.

Con este procedimiento adquiere mayor color la yema de los huevos.

¡Corazón!...

¡Doliente corazón mío!
Con el golpe que sufriste
has perdido sangre y brío
y lates penoso y triste
bajo el hielo del hastío.
Te destrozó en la emboscada
la implacable puñalada
de la imprevista traición...
¡Guarda tu queja callada!
¡Sufre y calla, corazón!
Eras, cubierto de flores,
rico sagrario de amores;
y hoy una mano inclemente
te ha enlutado con horrores
como una capilla ardiente.
Perdida ya tu ilusión,
hallas la vida un desierto.
En tu débil contracción
quieres vivir, corazón,
y aun lates... ¡pero estás muerto!

V. SERRANO CLAVERO.

¡Maldita sea la guerra!

Yo lo siento caer sobre mi alma
como el tétrico espasmo del dolor;
como la mano fría de la muerte,
lo siento que me oprime el corazón!

Lo siento retumbar sobre mis sienes,
ahogando el clamorear de la razón...
lo siento ¡ay!... sobre mi vida toda
como el eco de horrenda maldición!

Es el grito salvaje de la guerra
lanzado por el hombre en su furor:
de todos sus instintos criminales
el alarido impúdico y feroz!

Es el grito de ruinas y miserias,
de infame criminal desolación;
es el grito terrible de la muerte
salido de las bocas del cañón!

¡Maldita sea la guerra! ¡Sí, maldita!
que lleva como emblema la traición,
como bandera de combate el odio,
como final la ruina y el baldón!

La guerra es la ignominia, la vergüenza;
es el imperio trágico y brutal
de lo insano, lo innoble, lo siniestro
con su oleaje terrible de crueldad.

Es el montón de cuerpos mutilados;
el torrente de sangre sin cuajar,
que rueda, que se arrastra, quejumbroso
como el eco de un llanto maternal!...

Ella, en su furia de inconsciencia insana,
arrebata las vidas sin piedad,
ahogando entre la sangre los hogares
y llenando los pueblos de orfandad...

Ella pasa quemando sobre el mundo
como lengua de fuego. Criminal
todo lo arrasa, todo lo destruye,
¡nada escapa a la saña de su mal!

Guerra cruel, engendro del perverso;
el hombre te condena de verdad;
el hijo tiembla ante tu sombra negra;
la madre te maldice sin cesar!...

¡Guerra homicida! ¡Pasa con tus crímenes!...
Tú llevas sobre tí con tu baldón,
y el cortejo infernal de tus miserias,
de los pueblos la eterna maldición!

Erico S. LABELLA.

¡Ingrata!

Ni siquiera me has dado el consuelo,
de verte, mi amada, por última vez;
como paloma levantaste el vuelo
y huiste radiante de gran altivez.

Yo quisiera encontrarte y hablarte,
y contarte las penas de mi corazón;
yo quisiera que sepas que yo supe amarte,
con grato cariño y con grande pasión.

Bien: ya que te has ido con todo mi amor,
y mi almas has dejado sumida en dolor;
no vuelvas, mi amada, no vuelvas jamás,

¡Que triste, muy triste será el recordar!...
Quédate allá lejos, donde goces más
de ese amor que yo no te supe dar.

Luis YAGUE.

DIALOGUITOS

—Pues sí, don Rudecindo; m'he largao pa verlo y p'arreglar de una vez el asunto. En esto y en los golpes d'estao, las cosas se hacen derecho viejo... y salga pat'o gallareta. Y como tenía que suceder algún día y todos son de a veinticuatr'horas, ahi nomás se la planto de sorpresa y aguante la cosquillita'e sentimiento que le vi'hacer.

—Dejame sacar el pañuelo, y largate.

—Se trata'e la Rafáila...

—¡Pumba! Te habí'adivinao sin verte las manos. ¡Ni que jueras de la familia! Pero se ve que sos criollo, porque'en es'estilo mismito me le presenté yo al finao mi suegro, y salí con suerte.

—Más vale que se'así. Me llevo la ventaja'e que ya lo sabe... y siquiera pa llenar el mold'e la costumbre.

—Bueno. Y me hago el sonso y vos te firuletiás un rato, pa que no podás decir que te la llevaste de arriba.

—¡Ni en las novelas, m'hijo, porque yo l'haya tenido. Porque yo te vi'hablar con franqueza, no sea cosa que después te vengás a quejar...

—No veo, en fin. Pero vaya diciendo.

—Rafáila tiene un par de ojos igual al de la madre...

—¡Hombre, igualitos!

—¿Me lo vas a decir a mí? ¡Si yo empecé por áhi, por los ojos de la vieja! Yo m'hice cuartiador (y agarrat'el abolengo), nada más que por los ojos de la vieja.

—No diga...

—Nada, que pasaba yo, la miré, tuve la yetta'e que me miró también, y como era cosa'e que d'entonces había'e tener que seguir mirándola, me pareció lo más cómodo estármele cerca de la mañan'a la noche, y como viví'al lao de un almacén, en la esquina'e una barranca, con trangu'a la puerta, m'hice cuartiador.

—Ta bueno.



—Se trata'e la Rafáila, como le decía, ¿no?, que al fin y al cabo me ha embromao, porqu'eso'e que una mujer lo vuelva loco a un hombre, es lo más sabido, pero no deja'e ser una barbaridá...

—Loco y pavo, y disculpam'el complemento. Toditos hemos pasao por el aro...

—... que a mi no m'importa, claro, porque denó no me hubiera entusiasmao. Si no me hubiese trastornao el mate, yo no habría venido aquí ni hoy ni jamás de la vida. Según eso, don Rudecindo, quier'ecir qu'estoy perdido pa toda la siega. De modo que casate y serás feliz, como dicen los curas...

—¡Ni que hablar! Y como dice todo el mundo. En eso estoy de acuerdo. En forma y manera que vos te querés casar con la Rafáila. Perfectamente. Negocio pa la Rafáila'.. y tené paciencia.

—¿Cómo, negocio pa la Rafáila? ¡Yo vengo de corazón!

—Me lo supongo, y por eso te sigo la broma, pues. Negocio pa ella, que se v'a casar con vos, como la paciencia que tuve yo, y como no hay Cristo por ahi que no ni a caballo sabi'andar! Muy bien. Volvamos a Rafáila: tiene, amás d'eso, todo lo que vos sabés... qu'es bonita, qu'es graciosa, qu'es jovencita, qu'es más dócil que una gata barcina, plantadita, sandunguera, zorrona, etcétera, etcétera; y tiene, clavao como la vieja, una maña: hacerse mirar, hacerse conversar, hacerse desiar... Te digo esto, porque te ha costao tres años, por lo que me doy cuenta...

—Dos y medio, por áhi...

—Pues has tenido más suerte que yo: a mí me costó como cinco... ¡y siempre de cuartiador! Así que lo de "tené paciencia", ni que hablar. Aura, después que me casé, figurate vos la que le habré tenido a la vieja!... En mañas, m'hijo, lo del zorro, y hasta que se ponga en el cajón. Gastadoras, contestadoras, roncadoras (ya lo vas a ver), haraganas, les da por cantar y no saben, 'les pedís mate y no hay yerba, te morís de hambre y te piden, discutís y te la ganan... En fin, che: clarito y te la sabés toda, porque yo no quiero saber nada'e reclamos!

—Por mí, don Rudecindo...

—Y con la otra música'e que pal pico, de largo y tendido sobr'el cuero 'e todas las vecinas. De su relación, yo no conozco toavía ni una buena, y hay una que se casó tres veces.

—Ya le digo; por mí, don Rudecindo...

—Por mí, no; por vos. ¡Fijate bien y no me vengás después con matracas, porque me gusta vivir tranquilo!

—¡Me gusta de cualquier modo! De manera que si no se opone...

—Bueno, che; ya veo que te venís destinao com'un provinciano pa un puesto'e gobierno, y es al ñudo. Arreglao y consolate. Hacé de cuenta que yo soy el ministro: date por nombrao y te venís luego, cosa'e que te presento con la parada'e prática...

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

Aprende la teoría

El conocimiento teórico de lo que se hace es propio de los seres inteligentes. No basta ejecutar lo mandado. Un empleado que se limitase a cumplir las órdenes recibidas sin tratar de entenderlas ni de saber los principios a que obedecen, no progresaría nada en los negocios. Cuando se te dice que hagas tal o cual cosa, esto es, cuando recibes un mandato específicamente determinado, significa que otro ha meditado el asunto, pesando las razones en pro y en contra, y ha resuelto lo más conveniente. Si tienes obligación de hacerlo, por ser asunto de tu incumbencia, ejecútalo; pero no te engañes a tí mismo pensando que diez años de práctica en esa clase de trabajo han de procurarte la experiencia que adquirirías pensando una sola vez el asunto por tu cuenta. El modo de adelantar en tu trabajo es meditar sobre él, adivinar lo que debes hacer sin necesidad de que te lo manden, comprender por qué has de hacerlo de tal o cual modo y discernir en qué casos puede serte conveniente acudir al que te dió la orden para exponerle que sabrías hacerlo mejor.

Cuando reflexiones acerca de tu trabajo, considéralo con amplitud de miras, examinándolo en sí mismo y en todo aquello que de cualquier modo se relaciona con él. Trata de abarcar por entero la estructura del andamiaje del que tu labor es un simple travesaño. Procura alcanzar algo de la causa que determina tu trabajo como efecto. Y, sobre todo, averigua por qué se ha de poner por obra de este modo y no de otro. En una palabra: comprende bien la teoría que se oculta en el trabajo que ejecutas.

W. P. WARREN.

Programa de insomnio

El pibe.—Papá, cómprame un tambor.

El papá.—Nada de eso. Me enloquecerías con el ruido.

El pibe.—No papá, solo lo tocaré cuando duermas.

Una cosa que no pueden hacer los monos

La inteligencia de los monos no les alcanza para desatar un nudo. Si se ata a un mono con una cuerda sujeta con el nudo más sencillo, no sabe soltarse como no sea rompiendo la cuerda con los dientes y con las manos. Para desatar un nudo hace falta observación y raciocinio y aunque los monos poseen ambas facultades no se hallan lo suficientemente desarrolladas para permitirles vencer la dificultad.

El solitario

El ombú suele hallarse aislado, solitario, en las pampas y en las cuchillas rioplatenses. Raro será que, si han desaparecido de allí las paredes y aun los cimientos y escombros de un edificio, no aparezca alguna otra señal que arguya haber sido antigua morada del hombre. Verá el observador que en torno del solitario y vetusto ombú nacen diversas plantas que, en los desiertos, siguen al hombre por todas partes: en los caminos que frecuenta, en las casas donde habita, en los lugares que guardan sus restos mortales. Abrojos, cardos, cicuta, manzanilla, ortigas, malvas, crecerán, sin que nadie las plante, al lado de la choza del labrador, junto al rancho del puestero, entre unas ruinas, alrededor de un cementerio, en los solares y hasta en las calles y plazas de los pueblos momificados. Pero, aun cuando se haya desvanecido todo rastro de humana habitación, aun cuando no descubran nuestros ojos indicio alguno de que la planta del hombre hubiere hollado el paraje donde, en medio de una pampa o de una cuchilla, dilate un añoso ombú sus profusas ramas, casi puede asegurarse que allí hubo un hogar, allí días de regocijo y de amargura, allí ilusiones y desengaños, allí un casamiento, un bautismo, un féretro, allí un luctuoso episodio, un robo o un asesinato. ¿Serán acaso estos, ya alegres y ya tristes recuerdos, la causa del respeto con que, al parecer, se ha mirado siempre el ombú, que vemos permanecer solo, aislado, en medio del campo, a las orillas de un pueblo, junto a una "tapera"?

Un telescopio gigante

En el taller del observatorio Carnegie, en el sur de California, está terminando de construir el eminente astrónomo norteamericano E. Ritchey un telescopio capaz de tal aumento, que con él se podrán ver en nuestro satélite todos aquellos objetos o seres, si los hay, que no sean de tamaño inferior al de un hombre.

Su abertura será casi una mitad mayor que la del telescopio del observatorio de lord Rosse, el mayor existente en la actualidad.

EL IMPUESTO UNICO

Urge aliviar de gravámenes al trabajo, suprimir los impuestos sobre los artículos de primera necesidad, eliminar toda clase de estorbos al progreso y obtener del aumento del valor de la tierra, especialmente de las ciudades, todos los recursos para los gastos del estado.

LA RUBIA MENEGUINA

Cólquide es un país extraño, feérico y maravilloso. Es donde mora una dama caprichosa, movediza y anormal: la rubia Meneguina. Si usted llega a ese país, la susodicha dama lo consagra caballero del Tejo de Oro y le regala una poderosa y rutilante palanca.

Y si usted maneja con baquía esa mágica herramienta, no hay muerto que no levante, ni código que no tumbe, ni religión que no raje, ni moral que no quiebre.

Alejandro Nimedio es una monadita, pero pobre hasta el apogeo. Le viene de raza el serlo. Si fuera delito la pobreza, Alejandro Nimedio hubiese nacido en la cárcel.

—El dinero—me dice con una sonrisa apostólica—es una gran superstición. Es mentira que con él puede irse a la tierra de Canaán. Del dinero se desprenden microbios morbosos y mortíferos. El amor desorbitado por el dinero produce una goma en la masa encefálica y un quiste en el corazón. Rompe las meninges y obstruye la aorta. El sujeto atacado del morbus monetario no conoce ni a su madre. Nada hay para él más sagrado que el áureo disco. El mundo se hizo para juntar plata y nada más.

—¡Dios me libre de amor tan bajo!

De pronto, a nuestra retaguardia, suena una voz enorme:

—¡Hola, muchachos!!...

Es don Roberto Panzabrava, el ventripotente. Don Roberto puede ser el símbolo de la fuerza brutal del oro. Es uno de los tantos que pernocta en concubinato con la rubia Meneguina. En manos pródigas y nobles, el oro es maná. En manos de Panzabrava es ortiga. Panzabrava es un bofe advenedizo. Es un cetáceo de espíritu imperfectible y pétreo. Excelente egoísta y superlativo ignorante, niega las idealidades y repudia todo aquello que no sea utilitario y tangible. El gran inmoral goza de cuatro estómagos como los rumiantes: dos en el estómago propiamente dicho, uno en el cerebro y otro en el corazón.

—Don Roberto—le digo—la viyuya es un veneno: provoca la guerra, entenebrece la conciencia y agusana el hígado. Coleccionar dinero es una tarea inferior. El dinero ofrece libertad y da exclavitud; ofrece oxígeno y da gases deletéreos de mesié Turpin... Créame usted don Roberto: arrójeme esa inmundicia!...

Panzabrava me dedica una sonrisa canibalesca y replica:

—No puedo atenderte. Pero ten en cuenta que sin moneda no hay nada, nada, nada y nada!... ¡Adiós, deletéreo!...

—Adiós, señor...

—Cada uno medita y procede según la clase de aserrín que lleva en el cráneo—opina el buen Alejandro.

—Mi espíritu cristiano, tierno y simple, no puede odiar a Panzabrava, pero confieso que me gustaría muchísimo que don Roberto se convirtiera en una chinche.

—Déjelo. Un avaro es un gran miedo. Es un pobre Sísifo voluntario. Con un cargamento inútil de metal, camina hacia la encrucijada de la muerte, donde la ley de las compensaciones, en forma de hijo derrochón o de sobrino pródigo, lo espera. El avaro muere con las vísceras secas. La venganza del dinero es terrible, pues habiendo sido hecho para rodar y para sonar, odia a todo aquel que lo tiene encerrado en el sótano de su egoísmo o en la Bastilla de su roña.

—Yo no quiero ser avaro... ¡Un hombre de esos, Dios mío, que calculan hasta la respiración!...

En este instante, atraviesa la playa una dama llamativa, arrogante, airosa, que huele fuertemente a guildo. Es un tipo distinguido y canallesco.

—¿Quién es?—le pregunto a Nimedio.

—Es la rubia Meneguina. Una mujer frívola, veleta, incomprensiva y venal.

—¿Y esos perros que la siguen?

—Los argonautas de ahora... Esa mujer es la gran palanca... Esa mujer es la moral más fuerte del mundo. Es una sirena. Por su culpa se han declarado en quiebra muchas almas grandes. No se le acerque. Mientras su mano le tiende un favor, lo envenena su aliento de ácido carbónico. Ella gusta preferentemente de los hombres que la aman sobre todas las cosas. Es una mujer de inteligencia epidérmica y de labios fríos. Dulcinea fugitiva para los inadaptables y famélicos, ''Abrete Sésamo'' para los ricos y triunfadores. Es la palanca...

—¡Pero cuánto chivo seguidor!

—Es un escándalo.

—¿Vamos á seguirla, viejo?... Me parece que va chumbeada...

—¿Para qué?

—Los favores de esa dama significan la liberación, amigo.

Yo, Alejandro Nimedio, sé muy bien que sus caricias jamás han de ser mías. Si Dios quiere, pienso morir hecho una fracción más despreciable todavía...

—Piensa mal. El hombre inteligente y sano debe triunfar. Así lo quiere la ley de selección. Los enfermos y los egoístas fracasan. Y ya sabe usted que son los fracasados quienes envenenan la cachimba... Allá lejos, en el fondo de aquellas nubes de oro, se levanta Cólquide, el país extraño y maravilloso donde mora la rubia Meneguina. ¿Vamos a conquistarlo?

Pero Alejandro Nimedio guardó silencio, que es lo único que puede guardar el pobrete.

La tarde caía dulcemente. De la fonda del balneario llegaban gratas reminiscencias de arroz con calamares...

Y sonó El Chamuyo.

F. RUQUI.

Si la Tierra se detuviese

Como el globo terrestre mide 10.000 leguas de circunferencia, síguese de aquí que, en virtud de su rotación, un punto del ecuador corre a razón de 1.670 kilómetros por hora. Superficie terrestre, mares, atmósfera, nubes, ''todo'' cuanto pertenece a la tierra es arrebatado por este mismo movimiento, y por consiguiente todo aparece en reposo en derredor nuestro. Esta fuerza es tan considerable, que si el movimiento de rotación de nuestro planeta se hallara de repente como enrayado, si una mano colosal, una voluntad omnipotente le detuviera, la más espantosa catástrofe sería la consecuencia de esa súbita detención. Todos los seres vivientes se estrellarían, quedando al punto destrozados por un choque sin causa material aparente; los mares se precipitarían sobre las tierras, que serían sumergidas; y como el movimiento así detenido se trasformaría en calor, el globo entero se elevaría a tan alto grado de temperatura, que se abrasaría en aquel mismo instante en un calor rojo igual al fuego de una masa de hulla quince veces más voluminosa que el globo terrestre... El movimiento de traslación es mucho más enérgico y más formidable aún. Si una voluntad suprema ordenara a la Tierra que se detuviese en su carrera alrededor del sol, trasformándose en calor su movimiento de traslación, nuestro planeta entero se volatilizaría y se desvanecería en estado de vapor, como una nebulosa.

Vegetales deshidratados

El ejército yanqui ha ensayado recientemente para la alimentación de las tropas los vegetales deshidratados, y parece que dan mucho mejor resultado que los vegetales desecados ensayados hace años. El informe donde se hace constar el resultado de los ensayos, no explica de un modo claro la diferencia que existe entre la desecación y la deshidratación, y se limita a afirmar que los vegetales frescos se deshidratan ahora por un sistema nuevo y perfeccionado. Después de remojados y cocidos, los vegetales se parecen mucho al producto fresco en gusto y calidad. Como un kilo de papas deshidratadas equivale a seis kilos y medios de papas frescas, y un kilo de cebollas deshidratadas equivale a doce kilos y medio, es evidente que el empleo en campaña de estos vegetales preparados representa una gran economía en los transportes. Entre los productos deshidratados figuran arvejas, zanahorias, cebollas, papas, tomates, nabos, etc.

La razón

Un buen señor ve llorar a una criatura y trata de consolarla.

—Vamos—le dice,—pórtate como un hombrecito y no llores más.

—No puedo.

—¿Cómo no puedes? ¿Es posible que no sepas ser un hombrecito?

—Sí, señor...

—¿Por qué? Vamos... di...

—Es que yo soy mujer...

Las regiones polares

Es una equivocación figurarse las regiones polares como sitios estériles y enteramente desprovistos de vegetación.

En muchas partes de las regiones árticas durante los meses de verano crecen con profusión flores silvestres. Una de las plantas más frecuentes allí es el algodón. Los mineros del extremo Norte de América, suelen decir que donde florece el algodón no está lejos del hielo. En los meses de julio y agosto el viajero puede recorrer muchos kilómetros a través de campos de algodón, cuyas blancas y sedosas florescencias se agitan al soplo de la brisa polar. Hasta ahora no se ha dado a este algodón ártico ninguna aplicación industrial.

En estos campos de algodón ábrense durante la estación gran número de flores, entre otras, capuchinas, campanillas, primaveras, lirios del valle y una especie de geráneo polar, blanco o rosa.

¿Qué es renta?

''La viuda está recogiendo yerbas para dar de comer a sus hijos; un perfumado señor muellemente recostado en su palacio posee un arte de alquimia en virtud del cual le extraerá una mata de cada tres, a lo cual llama renta.''

Carlyle: ''La Revolución Francesa''.

Renta es lo que se paga por el uso de la tierra y tiene su origen en la competencia que los productores se hacen para usarla.

Lo que hace a la renta posible es que a la tierra puede hacérsele producir más de lo suficiente para que la producción sea remuneradora y la renta representa parte de este exceso.

La improductiva retención de tierra reduce artificialmente la oferta y eleva la renta sobre el nivel natural.

Lo que puede verse en un día claro

Un extranjero caminaba por la costa de San Isidro, cuando se encontró con un criollo de pura cepa, a quien le dijo:

—En los días claros, desde aquí se podrá ver la Colonia, ¿no?

—Más lejos aún.

—¿Hasta Montevideo?

—Más lejos aún.

—Hasta el Brasil.

—Más lejos aún.

—No es posible.

—¡Cómo no! En los días claros se puede ver hasta la Luna!...

La labor y el bienestar

Para que los hombres puedan esperar pacientemente, deben trabajar con gusto. La alegría es una excelente cualidad para el trabajo, comunicando gran elasticidad al carácter. La alegría y la diligencia son la vida y el alma del éxito, y quizá consisten los más elevados placeres de la vida en un modo de trabajar sereno, jovial y consciente, dependiendo principalmente de ello la energía y la confianza.

La autoridad paterna

La autoridad paterna ha declinado más rápidamente en algunos países que en otros; pero en la antigüedad fué casi un absolutismo. M. Bernard observa que en la literatura del siglo XI el carácter paternal ''se ha honrado siempre, y la piedad filial alabada y recompensada en todas partes. En los libros de caballería, los padres nunca son ridículos, ni los hijos insolentes o burlones... Por encima de la majestad del barón feudal, se ponía la del poder paternal, como más sagrado y más inviolable. Por poderoso que fuera el hijo, no se hubiera atrevido a ultrajar a su padre, cuya autoridad a sus ojos se confundía siempre con la soberanía del mando.'' Este respeto ha ejercido un imperio tiránico durante siglos. Du Vair advierte que ''debemos considerar a nuestros padres como dioses en la tierra''. Bodin, a fines del siglo XVI, escribía que, por más que el monarca manda a sus súbditos, el maestro a sus discípulos y el capitán a sus soldados, no hay nadie, a no ser el padre, a quien la naturaleza le haya dado el mando, ''que es la verdadera imagen del Gran Dios Soberano, padre universal de todas las cosas''. En las memorias del duque de Sully leemos que en su tiempo no se permitía a nadie en Francia sentarse en presencia de sus padres sin el permiso de éstos. Según los edictos de Enrique III (1566), de Luis XIII (1639) y de Luis XIV (1697), los hijos no podían casarse antes de los treinta años y las hijas antes de los veinticinco, bajo pena de ser desheredados, sin el consentimiento del padre y de la madre.

BUEN CORAZÓN



Che, Cachito, no se lo des a él, dáselo a su padre, que es ciego...

Los ferrocarriles más altos del mundo

El Perú posee los dos ferrocarriles más altos del mundo. El primero arranca del puerto de Mollendo, atraviesa la Cordillera, pasa por Arequipa, situada a 2.300 metros de altitud y llega hasta Puno, a 3.820 metros, a orillas del lago Titicaca. El segundo empieza en el Callao, costea el río Rimac, que atraviesa unas diez veces, siempre encajonado entre abruptas barrancas, franquea la cumbre, a 4.780 metros (casi la altura del monte Blanco), por un túnel de 1 kilómetro, baja la vertiente oriental y llega hoy a Pasco, el centro minero de la república; en su trayecto tiene 78 túneles y 80 puentes que parecen desafíos a la naturaleza. Fué tan dificultoso el trazado de esa atrevida obra maestra de ingeniería que para ejecutar la triangulación tuvieron los ingenieros que descolgarse a menudo por los precipicios, sostenidos por cuerdas. La iniciativa de esa obra ciclópea pertenece al ingeniero norteamericano Miggs.

La sed

La sed debe satisfacerse de una manera racional. Reside en la boca, por lo cual, en caso de sed muy ardiente, mejor que engullir grandes cantidades de agua, convendrá tener agua en la cavidad bucal y tragarla muy despacio. De este modo se alivia la parte más directamente afectada, sin cargar al estómago con una dosis excesiva de líquido, lo cual podría causar ciertos trastornos en el órgano aludido, así como una refrigeración excesiva del cuerpo, según la temperatura del agua ingerida.

Los ingleses mitigan la sensación de la sed sumergiendo las manos en agua durante algún tiempo.

En cuanto a la bebida más a propósito para calmar la sed, es un prejuicio la creencia de que no debe tomarse el agua sola, sino mezclada con otra materia, sobre todo un líquido alcohólico. El agua pura que nos ofrece la Naturaleza es la mejor substancia para satisfacer la sed; solamente que debe usarse con precaución y fresca, no fría.



príncipe de Gales, acompañado por dos generales franceses, durante la visita realizada a las localidades alsacianas tomadas a los alemanes y a las trincheras avanzadas del ejército de la república



La vida subterránea en Soissons. Familia francesa refugiada en un sótano, durante el bombardeo de esta ciudad por los alemanes



Momento de peligro durante la batalla de Soissons: soldados franceses pasando una batería de cañones de 75 sobre un puente semihundido, durante la retirada de las tropas republicanas, debida al desbordamiento del Aisne



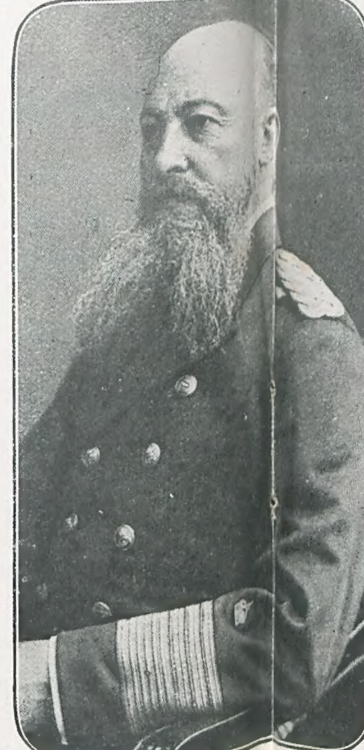
Una Pompeya moderna: Serniage, población situada entre Chalons y Bar-le-duc, en el norte de Francia, arrasada por la artillería alemana



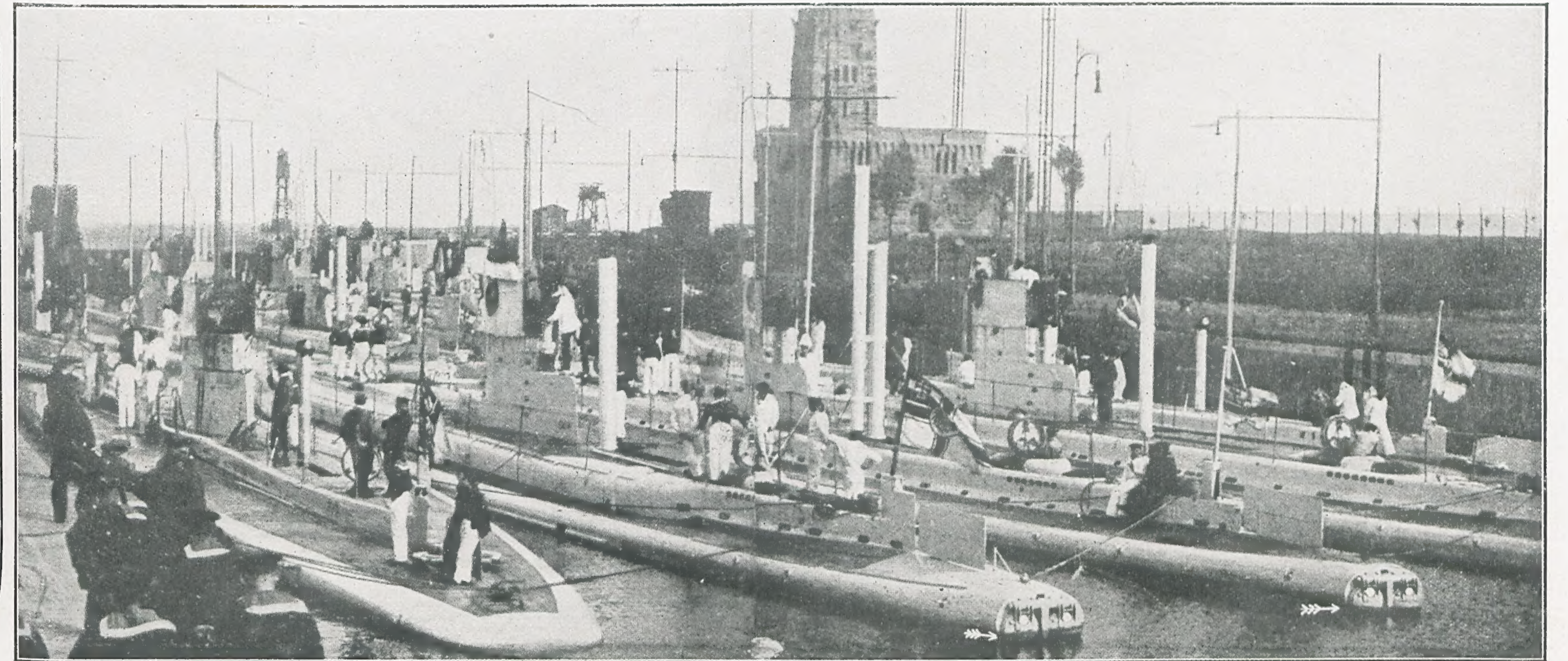
El general Joffre, en una población del norte de Francia, interrogando a un soldado herido en la mano, acerca de su estado de salud



El barón Stefan de Burian, nuevo ministro austrohúngaro de relaciones exteriores, a quien se le atribuye la siguiente declaración: "Alemania y Austria deben considerar seriamente las posibilidades de una paz tolerante."



El almirante von Tirpitz, ministro de marina alemán y jefe de la escuadrilla de submarinos que pretende bloquear a Inglaterra



Algunos submarinos que actualmente toman parte en el bloqueo de Inglaterra, fotografiados en su apostadero de Wilhelmhaven. Las flechas indican el sitio donde se encuentran los tubos lanzatorpedos. Los largos cilindros blancos son chimeneas para expedir al exterior los vapores de la nafta



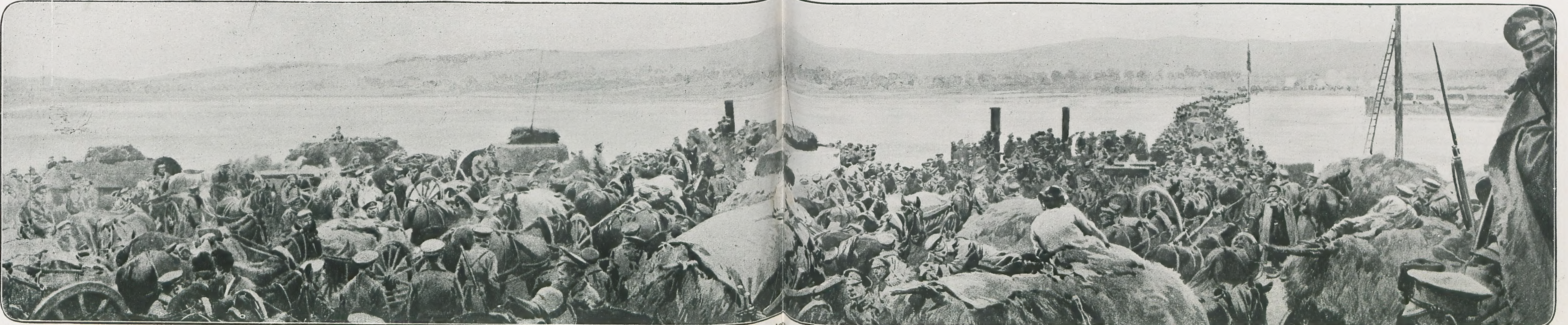
Oficiales y marineros del crucero alemán "Blücher", conducidos prisioneros a Edimburgo (Escocia), después del combate naval en el Mar del Norte entre naves inglesas y germanas



Ingleses dirigiéndose a cavar trincheras, provistos con sus característicos sacos de pieles



Clarines y tambores de uno de los regimientos otomanos que marcharon a la conquista del canal de Suez. El nuevo uniforme que ostentan se ha hecho de acuerdo con modelos presentados por el general alemán von Sanders



Cruce del río Vístula por un regimiento moscovita, sobre un puente de barcas, bajo el fuego de los cañones alemanes apostados en la orilla opuesta



Desfile ante el rey Jorge V, de un regimiento de voluntarios ingleses, listo para ser enviado al continente



Acto de condecorar con la "Victoria Cros", al teniente inglés Norman D. Holbrook, que con el submarino B 11 pasó bajo cinco hileras de minas y hundió al acorazado turco "Messudiyeh", que vigilaba los Dardanelos



En la Polonia Central.—Carga de un regimiento de cosacos, en la que tomaron una batería alemana



La guerra en invierno: una trinchera francesa en los Vosgos, donde más se ha destacado el poder ofensivo francés



Columna de agua levantada por el estallido de una mina submarina, que contiene el nuevo explosivo de gran potencia: el trotol gelatinoso



Vista de la explosión de una mina terrestre. Esta clase de minas se ha usado mucho en la campaña de Flandes

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicará semanalmente siete premios— uno de $ 10 y seis de $ 5 — a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $

¡Qué susto!, por J. D. B.

De 5 $

Remediando, por qué facha; La cuna, por Mosca Blanca; Observación sin efecto, por Auténtico; Vamos a ver, por Sie; Doctor y enfermo, por Teresa F.; Brindis poco galante, por Ñatita.

VERIDICO

En un teatro se estrenaba una obra cuyas escenas representaban un juez que embargaba a una familia por cobro de alquileres. En una de estas escenas había un espectador, al parecer cordobés, que bastante emocionado se levantó de la butaca y dirigiéndose al juez, le dice:
—Señor juez, ¿cuántos meses son los que les debe? Pues yo los voy a pagar.

Pedro B.

CONSULTA MEDICA

—Le aconsejo que haga un poco de ejercicio diariamente.
—¿Sería suficiente que diese dos veces la vuelta del sombrero de teatro de mi mujer, cada día?
—Es mejor no exagerar al principio. Empiece por una vuelta y vaya aumentando a medida que se sienta más fuerte.

M. Gangli.

GUARDA MODELO

Una señora sube en el tranvía 61 en el puente Barracas y dice:
—Diga, guarda: avíseme cuando lleguemos a la calle Charcas.
Guarda.—Disculpe, señora, que soy muy olvidadizo, y avíseme una cuadra antes.

O. Chavarría.

ENTRE AMIGOS

—En mi familia, todos son feos empezando por los más chicos.
—Yo creo que no te explicas bien y que la cosa debe ser de otro modo.
—¿Cómo?
—Empezando por cualquiera.

I. Sánchez.

LA GRAN REVISTA

Dos repórters se encuentran en la calle varios días después de una revista militar a la cual ambos habían asistido.
—¿Qué opina usted de la gran revista del miércoles?—le pregunta uno al otro.
—¡Cómo!... ¡Fué el lunes la revista!
—¡No, hombre; yo me refiero a Mundo Argentino!

Un admirador.

TIENE RAZON

—Che, dime: ¿para qué pelea con tanto fervor Alemania contra Rusia?
—¡Para ganarle más tierra!
—¿Y para qué necesita tanta tierra Alemania?
—¡Para tener donde enterrar los soldados que mueren en la guerra!...

E. Grinberg.

PRUDENCIA FILANTROPICA



Voces que salen del pozo.—¡Socorro! ¡Socorro!
El filántropo.—Tenga paciencia, amigo. Se averiguará su caso, y si en realidad está usted tan necesitado, iremos en su ayuda...

CARNESTOLENDAS

Un joven viajaba en un tranvía, en el que también iban tres Pierrots. Unos rulitos traidores descubrieron que los disfraces masculinos ocultaban a unas hijas de Eva, que bien podían ser las tres Gracias en persona.
Al descender del coche, una de ellas dice al joven:
—¡Adiós, "cuatro ojos"!
—¡Adiós... Colombina con envoltura de Pierrot!

J. C. Alderete.

Un hombre huye velozmente perseguido por otro que va gritando:—¡Atájenlo! ¡atájenlo!...
Como una flecha el perseguido pasa por delante de un filósofo que ni se mueve a pesar de haber visto la persecución; así que cuando el perseguidor llega junto a él, enojadísimo le dice:
—¿Cómo, no ha atajado aquel hombre? ¿No ve que es un asesino?
—¡Un asesino! ¿Y que entiende usted por asesino?—responde el filósofo.
—No se haga el zonzo. Asesino es un hombre que mata.
—¡Ah! Un carnicero, entonces.
—¡Viejo loco! Un hombre que mata a otro hombre, como aquél lo ha hecho.
—¡Ah, sí! Un soldado...
—Estúpido: un hombre que mata a otro hombre en tiempo de paz.
—¡Ah, comprendo!... ¡El verdugo!
—Pedazo de animal. Un hombre que mata a otro en su propia casa.
—Perfectamente. Un médico...
El perseguidor se va convencido de haber hablado con un loco.

¿Tenía razón?

OCURRENCIA DE UN CONSCRIPTO

Un oficial, tomando la medida a un conscripto, le dice al escribiente:
—Este joven debe tener uno setenta a uno setenta y cinco. A lo que el conscripto contestó:
—No, señor; tengo 2 pesos justos.

M. Grinberg.

ENTRE AMIGOS

—Che, no pasemos por esa calle. Ahí estará un canalla que me echó a perder casi toda la dentadura, y desde entonces no lo puedo ver ni pintado.
—¿Será algún mal dentista?...
—¡Qué esperanza! ¡Es un mal pagador!

Hitta.

EN LA COMISARIA

Juez.—Está usted acusado de haber robado unas alhajas.
Acusado.—¿Yo, señor?
Juez.—Sí, señor.
Acusado.—No, señor.
Juez, levantándose, le grita indignado:—Pues entonces, ¿quién las tiene?
Acusado.—¡Gran bonete!

Ignacio Acuña.

REFLEXION

S. E. el doctor V. de la Plaza en su palacete, después de la visita al acorazado "Rivadavia":
—Ahora, para que el pueblo argentino conserve un recuerdo de nuestra primera poderosa nave, haré colocar un monumento en una de nuestras principales plazas, para que así en cualquier momento nos hagamos la ilusión de que todavía existe.

Marinero.

¡SI ME LOS DABA A MÍ!

Cierto señor, no sabiendo ya dónde esconder 200 pesos, creyendo seguro el interior del caño de su revólver, los colocó en él, lo colgó en su sitio y tranquilamente se fué al trabajo. Al volver, le sale al encuentro su hijo que, llorando, exclama:
—¡Papá, la "Diana" (la perra) estaba rabiosa! ¡Por eso la maté de un balazo, papá! ¡Pobre "Diana"!
A lo que el padre, cayendo de espaldas, exclama:
—¡Pobre de mí! ¡Adiós mis doscientos pesos!

Siquiera cinco.

PROGRESO

—Créame, amigo, todos progresan en la Tierra... ¡Si hasta los chanchos progresan!
—Aquí creo que exageramos.
—De ningún modo. El chancho, cuando chico y flaco, está en un inmundo chiquero, pero cuando es gordito, ya lo vemos muy bien presentado... en una vidriera de la Avenida de Mayo.

Adelante con los faroles.

EN LA ESCUELA

—¿Qué es el viejo continente?
—Mi abuelo.
—¿Cómo tu abuelo?
—Sí. El siempre me lo dice: ¿Sabes por qué he llegado a los ochenta años en buena salud? Porque siempre fuí moderado en la comida y en la bebida. Aprende tú también a ser tan continente como yo, y llegarás a los cien años.

Ojos azules.

VERIDICO

Un disfrazado de gaucho decía:
—Soy el gaucho, que de la Pampa he venido...
Un pibe interrumpe y dice:
—Son grupos; salió del conventillo de aquí a la vuelta.

Ranerito.

CUESTION DE NEUTRALIDAD

Don Victorino dice que el pueblo argentino puede comer galleta hasta tanto los socialistas consigan el abaratamiento del pan y que él, por su parte, ya suprimió las milanesas.

B. S. Orellano.

EXAMEN DE BOTANICA

—Vamos a ver ¿qué clase de hierba es esa?
—No la conozco.

—¿Usted no conoce la alfalfa? Pues es usted un asno.
—No, señor; al contrario, si yo fuera un asno, la habría distinguido inmediatamente.

I. C.

COLMO DE UN AVARO

Pretender ahorcarse y desistir de ello porque le cobran demasiado caro los dos metros de soga que precisa.

Troyano.

NI SI, NI NO

—¿Por qué le has pegado al pobre Pepitín, grandulón?
—Porque me ha insultado, señor. Me ha dicho que nunca me lavo la cara.
—¿Y es verdad lo que te ha dicho?
—Yo no sé si lo es o no; pero hay verdades que molestan.

L. Risol.

¡CÓMO SERÍA!

—Yo le pedí a la joven que estaba delante de mí que se quitara el sombrero para que yo pudiera ver el escenario — le dice un joven a un amigo.
—¿Y te hizo caso?
—No. Me dijo que si se quitaba el sombrero y se lo ponía en las faldas no podría ver ella la función. ¡Y era la verdad!

Morane-Saulnier.

DIFÍCIL PROBLEMA

Cierto individuo, extremadamente obeso, acostumbraba a tomar dos plateas cada vez que concurría al teatro y en esta forma creía hallarse con toda comodidad.
En cierta ocasión, un acomodador le preguntó algo extrañado:
—¿Son para usted estas plateas?
—Sí,—le contestó secamente—creyendo que se burlaban de él.
—Pero, señor...
—¿Qué le importa a usted?
—No es eso, señor; sino que los asientos están muy distantes uno del otro.

Crisis.

CHISTE

Decían dos amigos, delante de una señorita, que el kaiser lleva en su ejército una porción de cajistas e impresores.
—Será,—dijo aquélla—para imprimir papeletas de entierro.

A. Castro.

SIN TÍTULO

Dos íntimos discutían sobre asuntos de la conflagración europea:
—Tú—decía uno de ellos—no puedes saber como yo, quienes tienen más valor si los franceses o los alemanes; porque yo he dado vuelta por todas partes, tanto en Francia como en Alemania... y en fin por todo el mundo, mientras que tú...
—Será por eso, entonces, que por haber dado tantas vueltas, tu cabeza se transformó en una bocha!...

Titta.

LO MAS PRACTICO

—¡Puedes estar orgulloso, Juan Pueblo! Ya tienes ahí al gran coloso "Rivadavia".
—¡Bah! ¡Bah! Mejor hubiera sido que por el importe de ese inútil barco, se compraran cinco o seis de carga para transportar la cosecha que se pudrirá en los graneros por no poderla exportar al extranjero!

Filósofo.

Le pregunta un amigo a Marianez, que acaba de hacer un viaje a Australia.
—¿Qué tal le recibieron por allá?
—¡Oh! me hicieron muchos honores; figúrate que me fueron a recibir las autoridades a bordo.
—¿Sí?
—Puedes creerlo, como que mi captura estaba recomendada.

Etrusco.

EN UN EXAMEN

Maestro.—Si en un árbol hay seis palomas paradas y yo mato dos de un tiro ¿cuántas quedan?...
Alumno.—Cuatro.
Maestro.—Piénselo bien. ¿Cuántas quedan?...
Un pebete comedido.—No queda ninguna, porque las que se salvan, "espiantan"...

Rochense.

PARA EL MUSEO

La maestra explica a sus alumnos la utilidad del museo escolar y la necesidad de enriquecerlo; recomendándoles al fin que lleven alguna cosa para el museo de la escuela.
Al día siguiente dice Pepita a su maestra, entregándole un paquetito:
—Sírvase, señorita, para el museo.
Maestra.—¿Qué es esto, Pepita?
Pepita.—Un rulito de mi primito José.

Solitaria.

SIN TÍTULO

—De modo que a tu hermanito le gustaría ser médico?
—Sí, pero lo que es hasta ahora, no sabe matar ni una mosca siquiera.

Tilita.

PIBADA

La nena, a la visita:
—Señora, ¿usted sabe chupar la sangre?
—¡Vaya una ocurrencia, nena! ¿Y por qué lo preguntas?
—Porque cada vez que mamá la ve venir, dice: "Ahí viene esa garrapata".

K. Ramba.

ENTRE AVIADORES

—¿Cómo, Pérez, estás lastimado en un ojo?
—Sí, de resultas de una caída que casi me es fatal.
—¿Cuándo caíste? ¿Dónde? ¿Cómo no lo he sabido?
—Pues fácilmente: Llegué a casa como a las cuatro de la mañana, y no obstante el "ascenso" suave que hice por la escalera, mi mujer me sintió y con un garrote produjo un "remolino" tan violento que ocasionó mi "caída", de cuyas consecuencias el "aparato" visual quedó "averiado"...

¡Ja, ja, ja!...

EXAMEN DE GRAMATICA

Profesor.—Escriba esta oración en el pizarrón, y la puntuación que corresponde a ella. "El hombre aquel detuvo su caballo y dijo como ayer hoy encuentro a usted sin permiso para realizar este trabajo".
El alumno escribe la oración.
El profesor dice al alumno:
—Ahora coloqué los signos.
El alumno los escribe debajo de la oración.
El profesor, sorprendido, exclama:
—¿Cómo ahí?
El alumno.—Sí, señor; para que usted los coloque donde mejor le parezca.

Se la dió chanta.

EXCUSA

Cierto individuo distraído recibió un día una carta de un amigo pidiéndole fuera a pagar por él una póliza de seguros contra incendios.
El distraído olvidó el servicio que se le pedía, y ocho días después, la casa fué destruída por un incendio. En seguida nuestro individuo, para desprenderse de las responsabilidades, escribió a su amigo:
"Querido amigo: Estoy desesperado. Su casa destruída por un incendio. En cuanto a la Sociedad de Seguros, no cuente usted sobre ella. No he podido pagar por usted, "no habiendo recibido la carta en que usted me pedía de hacerlo!"

Calino.

MALA INTERPRETACIÓN

A cierto pueblo llegó una compañía de cómicos, la que empezó a anunciarse con manifiestos, en los que entre otras cosas se leía: "Las representaciones serán a beneficio de los pobres, habiéndose fijado la entrada por tal motivo, en cincuenta centavos."
Todo el pueblo se hizo un deber en concurrir al modesto teatro, donde los cómicos representaban su escaso repertorio.
Pasados unos días, sospechando el comisario alguna maraña, manda llamar al director de la compañía y le dice:
—¿Quiere decirme cómo distribuye usted el dinero que, de acuerdo con el programa, es a total beneficio de los pobres?
El señor comisario—replicó el director—ha interpretado mal el anuncio. Nuestras representaciones son en beneficio de los pobres desde el punto de vista de la gran rebaja que hacemos en el precio de las localidades poniéndolas al alcance del bolsillo más pobre...
—¡...!

Un riojano.

¡SI SE PUDIERA!

Esposa (romántica).—¡Oh, Pánfilo! Mi sueño dorado sería ir a vivir en una de aquellas estrellas que melancólicamente parpadean su luz difusa.
Esposo.—¡Sublime idea! Así estaríamos, siquiera, un poco alejados.

Anita Flores.

DE VISITA

—No les permito que se marchen sin aceptarme antes unas masitas.
—Yo no puedo, pues mi esposo no quiere que me estropee la dentadura.
—¡Tanto le gusta!
—No, es que es dentista, y me la pongo como reclame.

Marta B. Murua.

APROVECHADO

—Sí, amigo: allí donde usted lo ve, lleno de años, don Victorino es el hombre más estudioso.
—Ah! ¿Y para qué estudia?
(Un pibe).—¡Para Cernada!

Oyente.

LA VERDAD DEL PULPERO

El gaucho volvió a preguntar:

—¿Y como jué aquello del campito, don José?

El bolichero, que en esos momentos lavaba una copa en viejo fuentón de lata colocado debajo del mostrador, levantó la cabeza, contestando con acentuada indiferencia:

—¡Bah! ¡Cómo jué! Jué una cosa natural pa la época que corre... y pare de contar.

—Ajá... pero cuente—insistió el otro.

Don José, concluída su tarea, afirmó los codos sobre el mostrador como quien se dispone a dar expansión a la que nació sin huesos.

—Es larga l'historia—protestó.

—Cuente.

—Güeno. Vea. Este campo que aura es de Don Diego Abrojo... ¡pucha con el apelativo!... era de los indios. Güeno. A los indios ¿sabe? se lo robó la cevilización echándolos pal lao de Río Negro...

—Juna... que bárbaros somos los cristianos.

—Atienda. El gobierno, como si las diez leguas de campo jueran de él, se las regaló al cabecilla de los expedicionarios, un chino fiero y más chupador que tierra seca. Güeno. Al chino se la robó un pulpero haciéndole pagar a trainta patacones lo que no valía un rial...

—Siguro que le misturaba caña pa emborracharlo mejor—interrumpió el gaucho.

—El pulpero tuvo un plaito con un vasco más porfiao que caballo golvedor.

—Y siguro que ganó el vasco.

—¡Diande! El abogao se quedó con el campo. Al abogao se lo ganó un tal Silveira en la ruleta de Mar del Plata. Cuando murió Silveira dejó cuatro cachorros, el mayor de quince años. El tutor de los menores jué don Diego Abrojo...

—Y tamién lo robó—concluyó el otro, vaciando de un trago una copita de guindado.

—Mesmo. Enredó tanto la madeja, y dió tantas güeltas que al fin los guérfanos quedaron en la calle... y eso es maña vieja, amigo.

—Entonce po este campo nunca dió naide un centavo partido por la mitá.

—Naide. Todos lo robaron... meno los indios... porque era de ellos...

Y el pulpero decía la verdad, una vérdad muy grande y dolorosa. Aquellas diez leguas de campo flor, de negra y fértil tierra siempre estuvieron en manos de ladrones y haraganes.

Ni una casa, ni un árbol, ni un huerto, ni una oveja... ¡Nada!

Muchos chacareros quisieron arrendar lotes para cultivarlos. En esas tierras vírgenes, abundantes en humus, el trigo, la alfalfa, el maíz, la cebada, la avena y el lino crecerían con vigor y lozanía. Pero don Diego siempre se opuso. Era rico. No necesitaba dinero. Tampoco llegaba a comprender que aquel campo—inútil para él—podía ser la felicidad de muchísimos honrados cultivadores.

—Que se arreglen—pensaba el terrateniente.

Lindando con el campo de don Diego, como perdido en aquel mar de piquillines, abrojo, cardo, cepacaballo y paja brava, florecían las seis hectáreas de tierra de don José, cultivadas con tesón y maestría. En ellas había sepultado energías para cosechar oro y, también en ellas, fructificó el sudor de su frente.

Cuando los años pesaban sobre sus espaldas, don José pensó:

—Güeno, ya es tiempo de descansar algo.

Y edificó una bonita casa de material. En ella se estableció con un boliche, en el que invirtió todos sus ahorros de hombre laborioso y previsor.

Transcurrieron varios meses.

Don José estaba triste. Ya no reía ni chacoteaba con la alegre paisanada que bebía en el mostrador.

—¿Y qué tal, amigo?—solían preguntarle algunos intentando sondear su espíritu.

Y él:

—Mal—contestaba invariablemente.

—¡No diga!

—¡Amigo! Tener negocio no había sido nada lindo.

—¡Qué me dice!

—Sí, hombre—razonaba el viejo, con dolorido acento, queriendo descargar las amarguras que iban amontonándose en su pecho—con la custión de haber edificao la casita, pago más contribución. Pa despachar bebida pago mucho impuesto... Pa comprar cueros, tamién... Pa vender remedios, lo mesmo...

—¡Ors!

—Ya ve, entre gallos y medias noches, se van las ganancias y, a los tientos, el capital...

Lo cierto fué que don José no pudo resistir más. Los impuestos, las multas y las contribuciones le quitaron hasta el último centavo. Ya ni el terreno era suyo. Aquellas seis hectáreas en las que tanto trabajó libando oro poco a poco, serían de otro hombre, de cualquier pichincheró afortunado.

Un día, pues, don José no abrió las puertas de su boliche. En el frente, en la parte más alta, como sangrienta mofa al trabajo y a la constancia, tremolaba una bandera roja. La casa y el terreno se remataban por orden judicial.

—Jué un viejo calavera—decían algunos, explicándose las causas de la caída.

—Claro. Chupaba demasiao—agregaban otros. No faltando, tampoco, pedantes que murmuraran:

—Es el fin de todos los que se meten en camisa de once varas.

Nadie tuvo una palabra de defensa para el pulpero que, en muchas ocasiones, dió albergue y comida a gauchos que no lo merecían. Es que de los caídos nadie se conduele por más que caigan con honra.

En momentos que el martillero remataba el terreno, don José, doliéndole el alma como si le arrancaran pedazos de vida al arrebatarle lo que era suyo por natural y humana ley, exclamó, amenazando con sus puños al campo sucio de morralla, de don Diego Abrojo:

—Los que con sus millones acaparan tierras, son grandes señores y se les premia su mal, pero al que trabaja se le castiga con impuestos y contribuciones.

Y luego, llorando de rabia:

—En mi país ¡vive Cristo! se multa al trabajo—dijo.

Benito J. CASTAÑO.

Rarezas de la memoria

La memoria es un asunto que aun tiene perplejo al mundo de la ciencia. Nadie puede definir la parte del cerebro que la hace trabajar; pero los especialistas en este ramo de la psicología han sacado a luz varios hechos no por pequeños menos curiosos.

La memoria, por ejemplo, trabaja mejor por la mañana, cuando el cerebro está despejado. Por la noche es cuando menores son sus facultades.

Varía también según el estado de la sangre. En las personas anémicas o dispépticas la memoria suele estar por debajo del grado normal.

La memoria mejora con el uso de estimulantes, como el café; pero sólo temporalmente. Los medicamentos sedativos, como el bromuro, producen efecto contrario. Después de recetar de un modo constante el bromuro en casos de insomnio e inquietud nerviosa, los médicos tienen que suspender la medicación algunas veces ante la alarmante debilitación de la memoria.

Aunque la anemia y la dispepsia debilitan la memoria, no producen nunca resultados tan extraordinarios como algunas fiebres. Cítase el caso, famoso en la historia médica, de un sujeto atacado de unas fiebres pertinaces, que le fué imposible en el resto de su vida pronunciar, recordar ni comprender la letra F.

Ha habido otros casos igualmente curiosos. Un militar que perdió un diminuto trozo de cerebro en la guerra del Transvaal se curó perfectamente; pero jamás pudo recordar el significado de los números 5 y 7.

En cambio, hay otras enfermedades que favorecen a la memoria. La principal es la viruela. Recuérdanse centenares de casos en que memorias muy pobres mejoraron de un modo sorprendente después de una enfermedad.

Una de las cosas que la ciencia ha comprobado es que no olvidamos nada realmente. Todo lo que hemos hecho, visto o dicho desde nuestra más tierna infancia, lo conservamos almacenado en algún punto del cerebro, aunque nos parezca que lo hemos olvidado, pero es preciso que ocurra algo extraordinario para que se abra ese almacén de recuerdos.

A veces sirve de llave un trance de muerte. Algunas personas que se han librado milagrosamente de morir, aseguran que en aquellos momentos de terror pasaron por su mente en un segundo los recuerdos más insignificantes de su vida. El hecho es científicamente cierto.

El cloroformo también hace recordar cosas olvidadas por el espacio de muchos años. Un hombre cloroformizado canta a veces canciones escuchadas en la niñez.

Hay una especie de memoria llamada algunas veces "muscular". Con la práctica parece que se desarrolla en ciertas partes del cuerpo una memoria especial. Un bañero experimentado, por ejemplo, conoce la temperatura del agua sin equivocarse más de medio grado, con sólo meter la mano en ella, mientras que una persona cualquiera se equivocaría en diez o quince grados. Entre los comerciantes se observa también este fenómeno. Un carnicero práctico corta "a ojo" un trozo de carne del peso deseado, con pocos gramos de diferencia.

Algunas veces, al visitar una ciudad o una región completamente nueva, parece que se ha visto ya en otra ocasión, aun cuando se tiene la seguridad de no haber estado nunca allí. Algunos hombres de ciencia explican esta sensación suponiendo que una de las dos mitades del cerebro ha trabajado una fracción de segundo más de prisa que la otra. Otros lo explican como un caso de "memoria ancestral".

Un mercado modelo

El nuevo mercado de Cleveland (Estados Unidos), construído por aquel municipio, es un hermoso edificio de ochenta metros de largo por cerca de cincuenta de ancho. Tiene en sus subterráneos una instalación frigorífica de tipo modernísimo.

Además de un buen número de celdas, reservadas a los revendedores al menudeo que tienen sus puestos en el mercado, tiene siete extensas salas, puestas a disposición del público, en las cuales todo el mundo tiene derecho a depositar artículos fácilmente alterables.

Las tasas de ocupación son bajísimas: de 20 centavos a un peso, según lo que se quiere conservar y la duración del depósito.

Cada una de las siete salas está destinada a un artículo especial, y se mantiene en ellas la temperatura que la experiencia ha demostrado ser la más adecuada a su conservación.

Con esta institución, absolutamente nueva, el municipio de Cleveland quiere substraer a los ciudadanos de las consecuencias de las fuertes subidas de precio que sufren en invierno ciertos productos alimenticios, poniendo a la gente en condiciones de adquirirlos cuando los precios son más bajos.

El alcance de la vista

En el ejército alemán se han hecho algunos experimentos interesantes con objeto de descubrir a qué distancia puede ver con claridad el soldado. Experimentando con cuatro individuos de vista perfectamente normal, se comprobó que a 100 metros se tarda un poco en conocer a una persona con la cual se ha tenido poco trato, pero en cambio a un amigo íntimo o un pariente se le reconoce a 150 metros. Un buen tirador distingue las diversas partes del cuerpo de un hombre, y nota todos los movimientos a 100 metros. A 550 metros un hombre parece un punto en el paisaje, y no se le distingue si se está quieto o si el color del traje no ofrece contraste con el del fondo. Los marineros, cazadores y campesinos ven al doble de las distancias mencionadas, sin duda por su hábito de mirar siempre de lejos.

Un museo original

En Aquisgrán hay un meseo de periódicos fundado por Oscar von Forckenbeck que conserva ejemplares de más de 17.000 periódicos diferentes de todo el mundo y sigue aumentando la colección. Entre los ejemplares más curiosos pueden mencionarse el "Texas Democrat" publicado en Houston el 11 de marzo de 1864, que por las exigencias de la guerra se imprimió en papel del que se emplea para las paredes.

Indicación amistosa

Un señor entró en una fiambrería para quejarse de la calidad de un jamón que le habían vendido.

—Me extraña mucho su reclamación—dice el dueño.—Nuestros jamones son hechos de acuerdo con los métodos más modernos y los curamos nosotros mismos.

—¿Y no sería mejor que emplearan un médico para curar sus jamones? Los médicos entienden de estas cosas, créame...

Equivocación

Un hombre que vió a una persona uniformada con un brazal negro en el brazo derecho, le preguntó a otro para qué servía.

—Para indicar que está de luto, dijo uno.

—¡Ah, caramba!,—replicó el curioso,—yo creía que era para distinguir el brazo derecho del izquierdo.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS



Llegó a conocimiento de Chufaseca que Ombú Curá y sus cómplices tenían a Tragavientos escondido en un bosque. Para rescatarlo ideó un plan ingenioso. Compró un disfraz de mono y...



...se disfrazó de gorila. Luego se internó en el bosque, y como viese que los ladrones se encontraban en las ramas más altas de un eucalipto, se subió a él, cumpliendo a las mil maravillas su papel de mono.



Es de figurarse el sustazo que se llevaron los ladrones. Al punto se bajaron del árbol, dejando en poder del gorila al pobre Tragavientos, que creyó morirse de miedo.



Pero bien dicen que mientras hay vida hay esperanza. En un descuido del gorila, Tragavientos consiguió disparar a costa de su saco flamante. Echó a correr por las ramas como un desesperado...



...hasta quedar a caballo en la punta del ramaje, en una posición incómoda pero salvadora, pues el gorila no podía llegar hasta allí. Tragavientos respiró con alivio.



Pero todavía no habían concluído sus penurias. Al tiempo que la rama hacía "¡crak!", signo evidente de que iba a romperse, oyó la voz de Chufaseca que le decía: "No seas zonzo, soy yo, tu amigo, Chufaseca".



Tragavientos reconoció entonces el macanazo que había hecho al huir de aquel gorila manso, pero ya era tarde, ¡ay! La rama cedió por fin y Tragavientos se desplomó sobre la cabeza de Ombú Curá.



Los ladrones echaron a correr dando gritos de placer, y por segunda vez abandonaron a Tragavientos en manos del gorila. Pero esta vez el coronel no disparó; al contrario, se agarró bien firme a Chufaseca para que no lo volvieran a robar.

INSTANTANEAS DE
CHASIRETE

















EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

Contestando a Liropeya

Existe un solo defecto, tanto en el hombre como en la mujer; es el más lamentable, es la causa de todos los males que nos aquejan: saber que poseemos muchos prejuicios; saber que la ignorancia es la causa que los engendra y permanecer indiferentes o acobardados, sin lanzarse a la noble lucha de destruirlos.

Antonio M.

Confidencias

A vosotras, gentiles niñas, que hacéis gala de poseer un sentir exacto, de tener un alma noble y pura y un pensamiento elevado y santo, os pregunto:

¿En las intrincadas lides del amor, es el tierno afecto materno o la dulce pasión de un galán, la que triunfa en el alma enamorada de verdad, de una doncella?

Juan Emilio V.

———

A las lectoras y lectores de Mundo Argentino:

¿Queréis confiar a esta simpática revista cuál sería vuestro ideal?

Mabel.

———

A ALICIA Y PEDRO:

Inundada el alma de inmensa amargura nos ha dejado la lectura de vuestras mutuas confidencias. ¡Pobrecitos!

Ignoramos el motivo de tan grande desesperación, mas vuestras tiernas, dulces y dolorosas palabras nos hacen adivinar el triste drama del que sois protagonistas. Y encontramos tan sinceras, tan sentidas vuestras súplicas, que no podemos menos que enviaros un consuelo, que imploramos llegue a tiempo, sí, a tiempo, para impedir que, extraviados vuestros espíritus por el peso enorme del dolor y la desesperación, lleguéis a cometer algún acto del que resultaríais vosotros tal vez las únicas víctimas, porque los autores de vuestra desventura no sufrirán las consecuencias, puesto que carecen de corazón, porque es necesario no tenerlo para presenciar impasibles, y aún más, ser autores de la desdicha de seres que debieran adorar, y a los cuales despedazan sin piedad.

Esperad; no precipitéis los acontecimientos, que alguno, tal vez imprevisto, os librará de la carga que os abruma, pero ¡eso sí! si eran justas vuestras esperanzas, si es justo vuestro anhelo, sed firmes, no transijáis, y esperad...

Y tú, Pedro, envía a tu diosa, como otrora la llamaras, palabras que la alienten a soportar la honda, la horrible pena que le infligen los seres que, debiendo amarla, buscan, tal vez inconscientes, su muerte prematura.

A ambos repetimos que confíen y esperen. Aún existen almas en quienes no hacen mella los convencionalismos estúpidos, ni atrofian insanas pasiones, para consolar y ayudar a quienes cansa y tortura la desgracia, que os desean cesen pronto vuestros sufrimientos.

Entre ellas están las de

Las tres azucenas.

———

A LULU:

¿Crees de veras, Lulú, que una niña que bese a su novio no es decente?

¡Cuán equivocada estás! ¿Acaso no es puro el beso que nace de un alma que ama verdaderamente?

Yo amo con toda mi alma a mi novio, y cuando lo veo venir triste y pensativo, me complazco en estampar un beso de pureza y ternura sobre su frente.

Cuántas veces él me ha dicho: "Ven, alma mía, bésame, que tus castos besos son los únicos que tienen el poder de alejar de mi mente los malos pensamientos." Y al posar mis labios sobre su frente, veo que poco a poco va apareciendo la calma hasta que al fin su rostro refleja la felicidad.

¡Cómo se conoce que no amas, Lulú! Eso es lo que piensa una que ama mucho a su novio.

Rubiecita de E.

———

A 29 DE ABRIL:

Al recorrer la sección Confidencias de esta simpática revista, mis ojos se detuvieron en tu escrito, y es que tu pseudónimo despierta en mí tantos recuerdos! Ella es un vivo reflejo del estado de mi alma. También como tú, yo amo... Dos años hace me declaró su amor en forma que aunque velada, no admitía dudas y al instante nacieron en mí sentimientos que en vano trato de contener. Entonces no le correspondí; es más, hice el propósito de no amarle, ¡pobre ilusa! ¿Acaso al corazón se manda? Tarde lo he comprendido...

Unicamente me resta la esperanza que seas tú el que me inspira estas líneas, y si es así descorre un poco el velo con que cubres tu confidencia y haz que te reconozca.

Forget me not.

———

En vista de los sanos consejos que se publican en esta revista, me atrevo a hacer una pregunta con entera franqueza, en la seguridad de ser bien aconsejada.

Somos hermanas, tenemos los mismos sinsabores, todo nos pasa por falta de suerte, amamos con sinceridad, ellos son dignos de nosotras, pero nuestra familia se opone. ¿Por qué? ¡Para verlos y hablarles, ¡nos cuesta tanto! ¿En el balcón? Ni qué hablar, son puras corridas... ¿En los paseos? ¡Los ojos de los papás, y qué grandes los ponen! Solamente unos segundos a la salida de misa. ¡Qué tormento! ¿Cómo tendríamos que obrar para que concluyan estas hostilidades?

Paciencia.

———

A LOS AMABLES LECTORES DE MUNDO ARGENTINO:

Yo amaba con delirio a una joven, quien correspondía a mi pasión.

Con el amor que me profesaba, era natural su celo; y un día que me hiciera cargos en el sentido de que yo compartía mi amor con otra joven, como yo no encontrara medio de convencerla de su error, preso de nerviosidad, con términos despectivos le manifesté que todo había terminado entre nosotros.

Arrepentido de mi proceder, o bajo el impulso de mi pasión intensa he intentado de nuevo reanudar mis relaciones amorosas, sin lograr que me contestara una sola palabra en dos años que, con intermitencias, lograba verla. Entonces dejó pasar un intervalo, y en mi segunda tentativa se niega a proseguir nuestro amor, alegando que a sus padres no les agrada nuevas relaciones, aunque ella—dice—sigue amándome.

Espero un consejo que mitigue mis sufrimientos.

Almagrando.

———

SEÑORITA BETTY:

El amor existe, sí señorita; no es una ilusión, no es tampoco una fantasía forjada por seres románticos o soñadores, no; el amor es el sentimiento más noble, más puro, más elevado, más tierno de todos los sentimientos. Al amor están sujetos y del amor dimanan la mayor parte de los actos de la vida; por el amor y para el amor vivimos.

Busque usted, Betty, en todo sacrificio, en todo acto heroico, la causa de él, y seguramente tropezará con el amor; el amor a nuestros padres, el amor a la patria, el amor a los seres elegidos de nuestro corazón. El estudio de las pasiones y en especial de esas que atrae las almas y las une para la vida del sentimiento, no puede menos que ser complicado, pues de ellas se derivan mil sucesos, mil intrigas que, juntas o separadas, hacen la felicidad, lo trágico a veces, en la vida de los seres.

Adiós, Betty, mi más cordial saludo le envío.

Margarita silvestre.

———

A VIOLETA HUMILDE:

Los que siempre viven al lado de sus padres generalmente no saben apreciar del todo su cariño como aquellos que nunca sufren, nunca tampoco sienten verdadera felicidad.

Usted sufre por la ausencia de su padres y la afligen las mortificaciones de gente poco cariñosa; empero, no debe rendirse a la desesperación, pues casi todos sufrimos, uno más y otro menos.

Por larga y obscura que sea la noche que inunda su alma, al fin amanecerá la aurora, disipando con su esplendor las penas que entristecen a su corazón y usted, que sabe de dolor y lágrimas, será más feliz y más alegre que aquellos para los cuales el sol nunca se pone, pues la alegría y la felicidad de los que nunca sufren son siempre mezquinas.

Solitario.

SENTIDO PRACTICO



—Yo creo que un noviazgo largo es un error.

—¡Cualquier día! Cuanto más largo sea el noviazgo más corto será el matrimonio...

Pido a mis queridos lectores de Mundo Argentino, si merece contestación mi pregunta:

¿Se puede amar a la vez, y con la misma pasión, a la mujer y al juego?

Cornelia P.

———

MARGARITA:

He leído con gran satisfacción en Mundo Argentino, que aun me recuerdas y que a pesar de estos doce años transcurridos, guardas en tu corazón una ternura hacia quien siempre te ha querido.

¿Cómo, dónde podré verte?

Soy siempre el mismo,

M.

———

A RUBIA DE OJOS NEGROS:

Al leer su confidencia, deduzco que ha sido escrita en un momento de fiebre, o bien, en un momento de humorismo. Digo de fiebre, porque pensando detenidamente, antes de escribirla, hubiera podido ver claramente que no es este el medio de encontrar un ser en quien depositar todo el afecto y compartir con él un hogar; porque, anteponiendo usted, que posee una considerable fortuna, ha de encontrar los pretendientes a montones; pretendientes a su fortuna, no a su afecto, pues cuando guía el interés, todo sentimiento noble desaparece. Y digo de humorismo, porque precisamente esa considerable fortuna antójaseme el cebo para la caza de incautos que se presten a la broma.

Como quiera que sea, si real y positivamente pasa por lo que usted dice, demuestre el vigor de sus 17 años; sea inflexible y firme en su propósito, estudie entre los que trata el que pueda llenar su ideal, que una vez conseguido, de usted depende el éxito.

En cuanto al otro, desengáñelo enérgicamente, que él no ha de quebrantar, mejor dicho, violentar su voluntad; y si el caso llegara, acuérdese que hay autoridad y que aunque mal, aún hacen justicia.

J. V. P.

———

A DIAMELITA SALTEÑA:

Muchas gracias por sus benévolos conceptos. A su nueva pregunta "¿Qué se hace el alma cuando abandona el cuerpo dejándolo inerte?", le diré que siendo ella de pertenencia dogmática, difiriendo muchos sobre este punto por cuanto aceptan unos y niegan otros la inmortalidad del alma según sean sus creencias y religiones, "yo creo" en la supervivencia de ella porque la considero de la Divinidad y por ende eterna, y que al dejar a la materia se elevará a las regiones de lo infinito para gozar o sufrir, según hayan sido sus manifestaciones espirituales, de paso por la tierra, animando un cuerpo. ¿Podríamos ocultar que no influye en nosotros muchas veces una fuerza sobrenatural, o bien sostener que disponemos siempre de nuestro libre albedrío? ¿Cómo se explican esas reflexiones insperadas, esas ideas súbitas que ocurren y nos hacen vacilar cruelmente, esas advertencias inquietantes, esos gritos íntimos que llegado el instante de satisfacer nuestros más ardientes deseos, nos coartan de pronto, nos contienen y paralizan todos los esfuerzos de nuestra voluntad? ¿Qué son esos presentimientos instantáneos de un peligro que nos amenaza, de un suceso feliz o desgraciado que ocurre lejos de nosotros? ¡Es cosa impenetrable de un más allá que la inteligencia humana no puede alcanzar pero que evidencia que existe un algo misterioso que es propio del gran Hacedor que rige las leyes y las armonías del Universo entero!... Deseando satisfacerla, saluda a usted cordialmente

Santiaguito.

———

Decidme, amables lectores de esta simpática revista:

¿Es sincero el cariño de un joven hacia una señorita, cuando trata de cortar las relaciones entre ambos porque "ella" no es del agrado de su familia?

Agradecerá una respuesta

Una que duda.

———

A AIDA Z.:

No tema en ningún momento que peca de injusta ni de exigente al pedir que él desista de su viaje. Si no la complace, no crea que su cariño es correspondido. Dos almas que se quieren se complacen mutuamente.

Un experimentado.

———

PARA EL ALBA:

El que da crédito a una calumnia no ama, miente amar.

En idéntico caso me he encontrado yo y por esto le aconsejo que olvide al que se guía de cuentos.

Si ese joven la hubiera amado, trataría de saber de sus mismos labios la verdad.

Cándido G.

———

Desearía se me contestara la siguiente pregunta: ¿Cuál es la causa por la que hay tantos matrimonios desgraciados?

Agradecida de antemano.

Una lectora de Mundo Argentino.

———

Incertidumbre:

¿Hay algún lector que sea matemático en amores? Si uno existe, ¿puede despejar esta ecuación con dos incógnitas?

Durante tres años tuve cordiales relaciones con una joven bella y rica. Yo soy pobre; por un malentendido ella se ha disgustado completamente y es imposible volver al pasado.

Mientras ella era mi amiga, conocí a otra niña, pobre y poco hermosa, que me buscó con afán durante dos meses. No la atendí porque mi corazón entonces estaba comprometido.

Hoy, ¿a cuál de las dos debo buscar?

Eso pregunta

Sócrates.

———

Soy joven (22 años). Desde la infancia vengo padeciendo de una enfermedad incurable, que me ha dejado inválido y privado de uno de los cinco sentidos: el oído.

Hasta los veinte años no conocí otro amor que el de mi buena madre. A esa edad me enamoré de una joven que decía corresponderme, para luego abandonarme, sumiéndome en la desesperación, pues yo la amaba con toda la fuerza del primer y único amor de mi vida. Ella me dejó, echándome en cara mi mísero estado, mis defectos físicos, mi pobreza y falta de aptitudes para la lucha por la vida. Ese amor desgraciado se ha posesionado de mi ser de tal manera que por más esfuerzos que hago no puedo desterrarlo de mi corazón y constituye el peor de mis suplicios. He pensado más de una vez en el suicidio, pero la idea de lo que haría sufrir a mi pobre madre me contiene.

Tengo otra pasión: soy un bibliómano; únicamente en la lectura mi pobre espíritu encuentra algún lenitivo, pero desgraciadamente no tengo cómo procurarme libros, pues he agotado los escasos recursos de mis padres en busca de alivio a mis males, sin conseguirlo.

Me creo un fracasado de la vida, sin otra perspectiva que el suicidio o algo peor. Quisiera trabajar, mas, no conozco ningún oficio, ni tengo fuerzas físicas para ello.

Pido un consejo, un consuelo a los corazones nobles, a aquellos que saben y comprenden los sufrimientos del alma y del corazón.

Rosarino.

———

A LA NIÑA PORTEÑA:

Doña es un título de respeto y de estima, y en el castellano antiguo cuando se quería dar una muestra de aprecio o de gentileza, se decía: Doña, que equivale a mi dueña.

Actualmente es una palabra que no se usa sino para las personas respetables, es decir, de mucha edad.

En este caso su papá y hermanos tienen razón.

Ignotus.

———

A BEATRIZ:

Se dice con frecuencia que la felicidad verdadera pasa una vez en la vida cerca de nosotros y sólo consiste el mérito en saberla ver y aprovechar, ¿el caso nuestro no será éste? ¿No perderemos esta oportunidad que nos brinda el destino? Dios quiera que nunca tenga que recordar con amargura estas palabras del que sólo sueña su felicidad.

Reynaldo.

No, así no comprendo el amor; así, como lo entiende la gran parte de la humanidad. Hoy, él y ella, cada uno en lugares diferentes, gozan de una diversión efímera, nociva a veces, a la tranquilidad de su amor; y más tarde, al encontrarse los dos, se narran sus locuras con esa naturalidad más propia entre amigos que entre dos seres que se aman verdaderamente. Yo creo que llegados a este estado gentil de nuestra vida, en que algo nuevo y grande se apodera de nosotros, cuando comprendemos mejor lo que la vida desea, cuando nos sentimos grandes y buenos, porque nuestro amor sólo puede afianzarse en todo lo que revele superioridad de sentir y de obrar; entonces, yo conceptúo irónicas e inútiles esas diversiones que pretenden perturbar nuestra tranquilidad; creo que están completamente de más, ya que ellas no pueden traernos una nueva gentileza, ni un pensamiento elevado para el ideal que está muy en nuestras almas.

Penso!...

———

Escribo estas líneas esperando del amable Mundo Argentino me permita resolver esta grave cuestión de feminismo. Habiendo llegado a este nuevo país hace unos años, me complací en estudiar la cultura y hábitos de sus habitantes. En mi país he estado acostumbrado a ver tratada la mujer con el mayor respeto y franco, muy franco aprecio, cosa que es, naturalmente, muy propia y adecuada. Y en éste, tal aprecio me ha parecido fingido; he creído notar, a espaldas de ella, un menosprecio o ironía que me ha chocado, pareciéndome esto innatural e hipócrita.

Ahora os pregunto, queridas lectoras y lectores: ¿creéis que es tal como digo, o que es una mala idea que me he forjado? Os agradeceré me corrijáis, si es lo último.

Un lector.

———

A "RICORDATE DI ME":

¿No eres acaso tú?... tú sola, la que en eco lejano, rumoroso, responde a mi llamado delirante pidiendo la palabra, el canto halagador y apacible que tú, elocuente, supiste hacer llegar al fondo mismo de mi sentimentalismo?... Un alma blanca... tan blanca y tenue como la tuya fué la que soñó mi imaginación calenturienta cuando en mi delirio busqué inútilmente el cielo puro, libre de todo celaje, el agua de la fuente de la vida para mecerme blandamente a los obsesionantes destellos de mi alma. Comprenderás lo que he sufrido en ese largo período nostálgico que atravesó mi espíritu. Esta soledad absoluta me lacera como un cilicio. La siento en mí y en todo lo que me rodea, y tengo miedo de llegar a desesperarme, yo, que no tengo más orgullo que haber sabido sufrir, callar y sonreir...

¡Nunca he amado!... y sin embargo, no sueño sino con el amor intenso, eterno, profundo, a que aspiran las almas buenas y sencillas... y, en mi camino recto te encontré a ti, mi alma gemela, cuya visión me hará soportar la obscuridad, el desprecio, las privaciones, la perenne brega... y al corazón, por tanto tiempo hermético, vendrá a despertarlo de su larga espera las manos vaporosas que pasaron una vez en el ensueño!...

Por eso necesito comunicarme contigo, que tus palabras sean las pláticas reveladoras de lo que siente tu alma y que no has sabido—como yo—defenderla de esta angustia indefinible que nos anega. ¡Ah, mi tristeza! No creas sea un gesto romántico; soy el primero en lamentarme de ello, pero es culpa mía si me ha escoltado siempre, siempre, desde niño y hasta ahora que mi alma no puede aspirar frente a otra más "che a una tristezza riposata eguale"?...

Nicapin.

Curiosidades

En Polonia se castigaba antiguamente a los calumniadores obligándoles a pasear a gatas por las calles.

La última batalla europea en que se usaron arcos y flechas como armas de combate fué la de Leipzig, librada en octubre de 1813 cuando los franceses derrotaron a los aliados. Los rusos habían traído a campaña varios destacamentos tártaros, cuyas armas se reducían al arco y las flechas y con ellos lucharon, hiriendo, entre otros, a un general francés.

En Amsterdam se trabajan los diamantes brutos en más de 200 talleres.

Los chinos no comen carne de vaca o de carnero, pero consumen mucho pescado, serpientes, patos y arroz.

Anualmente se matan en las costas de Terranova y sus alrededores de 250.000 a 300.000 lobos marinos.

Hace poco, los fabricantes de botones de Birmingham vendieron al ejército inglés setenta y dos millones de estos adminículos hechos con cobre.

Sólo un cardenal inglés ha sido papa; siete cardenales alemanes han merecido la tiara pontificia.

Los cruceros de batalla son verdaderos dreadnoughts en los cuales se ha reducido el armamento para que el barco adquiera mayor velocidad.

Para desinfectar la habitación de un enfermo, basta quemar café recién molido junto con alcanfor.

El rey de España es el único monarca que no firma con su nombre los documentos y edictos. Su rúbrica oficial es ésta: "Yo el rey".

En los desiertos de Arabia los remolinos de viento cavan pozos que alcanzan a una profundidad de setenta metros.

La ley de ciudadanía en la República Argentina se promulgó el 1.° de octubre de 1869.

El venado no tiene hiel.

La cal debe echarse en polvo sobre la tierra. Echándola en piedra podría formarse por efecto de las lluvias una especie de lechada muy difícil de retener. Algunos la amontonan, la cubren con tierra, la dejan pulverizarse y luego la mezclan con la superficie del suelo.

El apellido más vulgar en Alemania es el de Muller. Lo llevan más de un millón de ciudadanos.

En el Tibet se hacen ladrillos con bloques de hojas de te prensadas.

En Nueva York se publican mayor número de periódicos en diferentes idiomas que en cualquier otra ciudad del mundo.

Todo mejicano es elector y elegible a los 18 años si es casado y a los 21, si es soltero.

Los cometas observados hasta el día son unos 700, telescópicos casi todos. Constan por lo regular de tres partes: cabellera nucleo y cola.

La primera escuadra que dió la vuelta al mundo fué la de Magallanes (1519-1522).

El capullo de un gusano de seda, bien alimentado y desarrollado, da a veces una hebra de seda de mil metros de largo.

Un artista inglés afirma que en el 99 por 100 de los casos el rostro humano es más perfecto por el lado izquierdo que por el derecho.

Las dos estatuas de piedra más grandes que hay en el mundo son la de Buda durmiente, que está en Pegu (Birmania) y la esfinge de Egipto. La de Buda tiene 60 pies.

En los trenes que van desde Bolivia a Chile, pasando a gran altura, existen cámaras especiales de oxígeno, para beneficio de los pasajeros que sufren mucho con la rarificación del aire.

Los animales conocen a maravilla las cualidades curativas del sol. El animal que tiene reumatismo en seguida expone su cuerpo a los rayos solares.

La fábrica de cañones Krupp, en Essen (Prusia) se inauguró en el año 1812; en esta fábrica se hizo el primer cañón de acero fundido en el año 1847.

Diariamente se consumen en Londres diez mil ciento veinticinco millones de litros de agua.

Las selvas de Filipinas dan mayor número de maderas diferentes que ningún bosque en el mundo.

Se atribuye a los egipcios la invención de la campana. Esta se usaba en las fiestas de Osiris.

El primer caso de cólera en Córdoba (República Argentina) se produjo el 10 de diciembre de 1867.

Los mármoles de Carrara se explotan desde hace 2.000 años.

El mapa topográfico de Francia consta de 278 hojas de un metro por ocho decímetros. Se empezó en 1817 y se terminó en 1882.

Cuatro perros siberianos unidos a un trineo pueden arrastrar perfectamente a tres pasajeros con sus equipajes.

En Inglaterra la mitad de la superficie cultivable pertenece sólo a diez mil individuos. Hay propietarios que poseen hasta 500.000 hectáreas.

Algunas calles de Cantón (China) tienen nombres muy curiosos. Hay una calle de la Rectitud Impecable, otra de la Perla Pura, otra de la Benevolencia y otra del Amor.

Los últimos bisontes que hay en Europa están en las selvas de Biela Vieja, en Rusia. Están protegidos por el gobierno. En 1850 eran 1.400 y quedan unos 800.

Los cabritos dejan de mamar uno o dos meses después de su nacimiento, pero no debe destetárseles hasta que estén ya muy acostumbrados a comer.

La catedral de Méjico posee una lámpara de plata maciza tan grande que entran tres hombres en su interior para limpiarla.

El punto antípoda de Buenos Aires es la ciudad de Nanking, en la costa del mar Amarillo; el antípoda del polo norte es el polo sur. Los puntos antípodas tienen estaciones opuestas y una diferencia de tiempo de 12 horas.

En la isla de Yeso (Japón), crían a los osos en las casas; cuando son grandes, los enjaulan y ceban, después los matan, lloran a coro la muerte del animal pero se comen la carne. Los perros en Yeso son mantenidos por la municipalidad.

Las ballenas nadan a una velocidad de diez a doce millas por hora.

Durante 1914, el cuerpo de bomberos de Londres fué empleado en 5.860 casos, de los cuales 5.410 fueron incendios y 450 falsas alarmas.

Hace cincuenta años que el "general" William Booth creó el Ejército de Salvación.

En China se atribuye a las infusiones de te, maravillosas cualidades para la curación de las enfermedades de la vista, en especial, de la debilidad y de la neurosis.

El agua destilada, recientemente preparada, es insípida y hasta repugnante; esto depende de la falta de "aire disuelto y de sales".

Para conservar las alcochofas se escaldan, después de haberlas cortado en cuatro partes; se activa la ebullición, se escurren y se secan; luego se envasan entre sal, dentro de cajitas o en paquetes bien acondicionados.
Cuando se las ha de emplear, se hierven primero y luego se destinan a los usos culinarios como de ordinario.

Los peines se limpian muy bien sumergiéndolos en amoníaco diluído al 10 por ciento. Si no basta se aumenta la dosis.

Se ha comprobado que suministrando a los canarios algunas semillas de pimienta de Cayena de cuando en cuando, sus plumas adquieren un color rojo. Esto acontece igualmente en parte con las gallinas de plumaje blanco. El color aparece más intenso en tiempo húmedo. También adquiere mayor color la yema de los huevos.
Se han hecho además experiencias con colores de anilina disueltos en trioleína, pero los resultados son dsconocidos todavía.

La golondrina tiene la boca más grande, en proporción a su cuerpo, que cualquiera otra ave.

Entre Madagascar y la costa de la India hay numerosas islas, pero hay muy pocas habitadas, aunque se afirma que en la mayoría de ellas, un hombre podría sostener a su familia en la abundancia con sólo trabajar veinticinco días al año, dejando a la naturaleza hacer el resto.

La variedad de razas que existen en Filipinas es tal, que se puede hablar allí 31 idiomas y dialectos.

La caza del elefante se efectúa en gran escala en Ceylán. En un año se han cazado 104 elefantes.

El gobierno de Egipto ha gastado más de un millón de libras esterlinas en la construcción del puente que atraviesa el Nilo hasta Esneh.

Por primera vez, después de cuarenta años, han pasado veinticuatro horas sin que entrara un vapor en el puerto de Las Palmas (islas Canarias). Esto se debe a la guerra.

La isla habitada más pequeña del mundo es la del faro de Eddystone (Inglaterra). Con la marea baja mide diez metros de diámetro y cuando sube la marea queda completamente cubierta. Viven allí tres personas encargadas del cuidado del faro.

Más de las tres quintas partes del cobre que se consume en el mundo proviene de minas norteamericanas y de Méjico.

Los colmillos de los elefantes de Africa son iguales tanto en el macho como en la hembra. En los elefantes asiáticos sólo el macho lleva colmillos.

Un par de guantes pasa por cerca de doscientas manos diferentes desde el momento que la piel sale de la fábrica de curtidos hasta que lo adquiere el comprador.

En el Japón existe un faro construído con bambú.

En un año Rumania ha exportado al Reino Unido petróleo y cereales por valor de tres millones de libras esterlinas.

Un pacienzudo estadístico afirma que sólo celebra las bodas de oro un matrimonio por cada doce mil.

Los grabadores alemantes templan sus herramientas con lacre. Después de calentar el buril hasta el blanco lo clavan en lacre, lo retiran un instante después y vuelven a clavarlo repitiendo la operación hasta que la herramienta se enfría y no se abre camino en el lacre. Dícese que con este sistema se pone muy duro el acero.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

EN LOS HORRORES DE LA DIGESTION



Soliloquio.—El hambre... La carestía de la vida... La miseria... ¡Qué cosas inventan para pasar el rato!

LA INSTRUCCION OBLIGATORIA



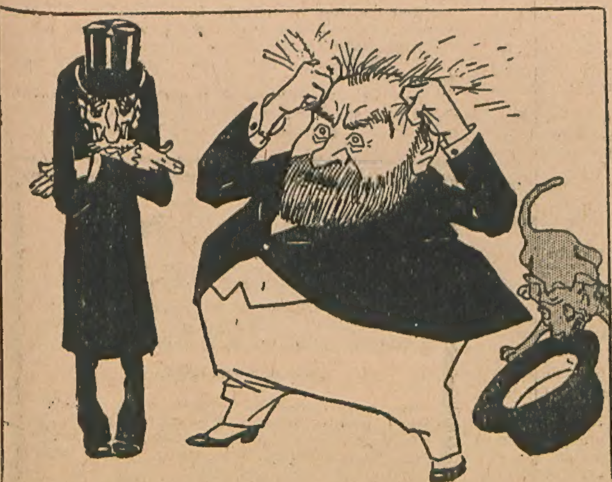
—No se puede matricular porque no hay asiento.
—¿Y entonces qué tengo que hacer?
—Pagar multa por no mandarlo al colegio.

EL EXODO DE INMIGRANTES



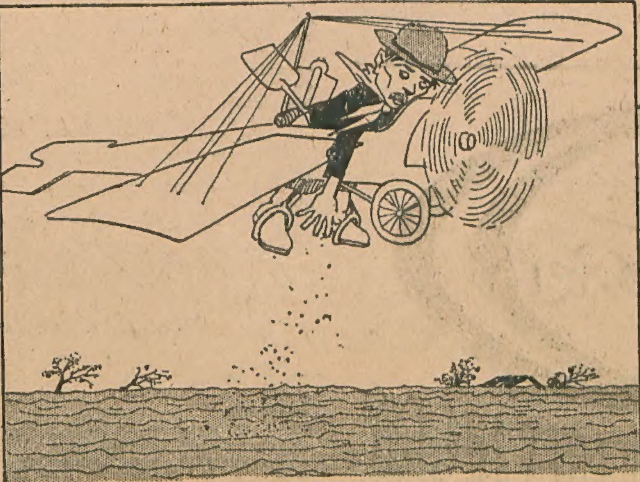
—Vea que es gente ambiciosa: ¡no se conforma con trabajar por la comida en la cosecha, y luego comer la olla popular cuando no hay trabajo!
—Qué cosa, ¿eh?

LOS "DEMOCRATAS" Y EL PAN RADICAL



De la Torre.—¡Sea usted buen orador, tenga usted mucho talento y prometa el paraíso, para que vengan no más y se la den uno con pan bazo!

LAS ETERNAS INUNDACIONES



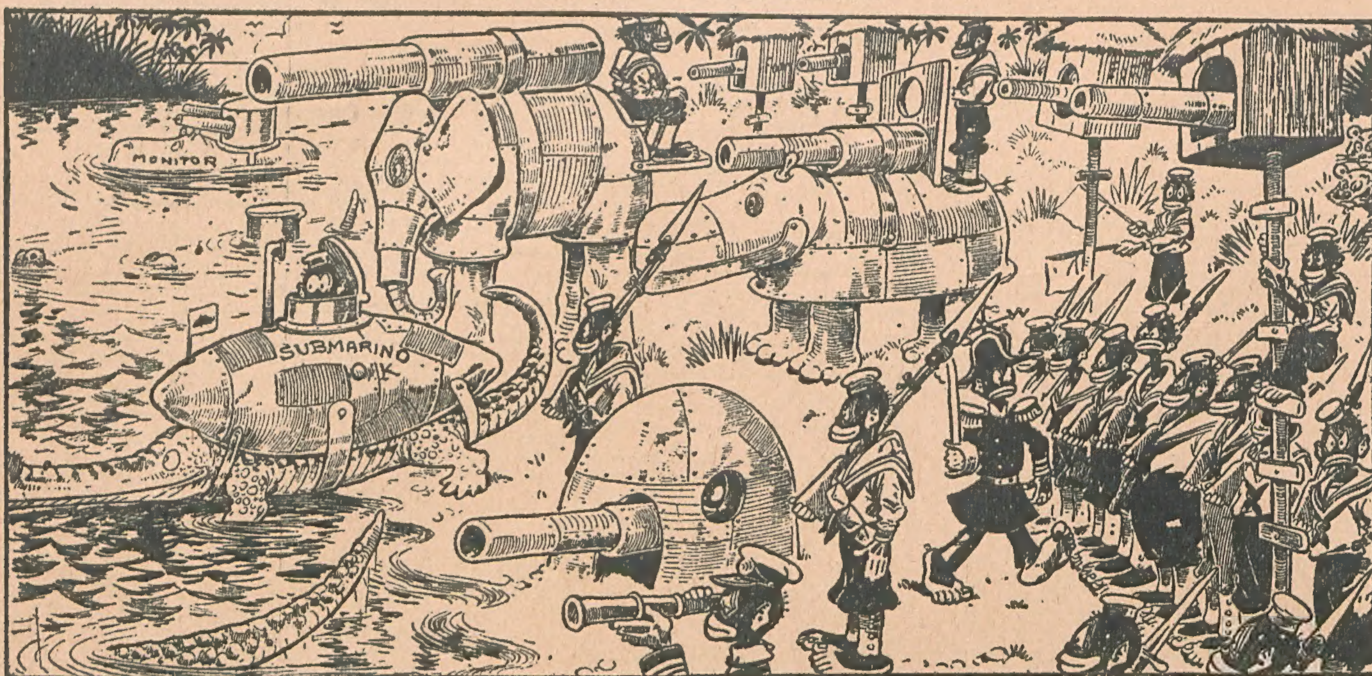
Procedimiento a que tendrán que recurrir los agricultores para sembrar y cultivar los campos.

¡NI FOSFOROS!



—¡No me da fósforos con los cigarrillos!
—Siñor: las impuestos suben, la comercio qui istá a la roina no poide dar ni los boinos días.

LA INFLUENCIA DE LA CIVILIZACION



La influencia europea se extiende a los más apartados continentes. Los preparativos militares efectuados en una apartada región de Africa (mírese detenidamente el dibujo) puede dar una idea de cómo la civilización se abre paso por el mundo (Del Comic Cuts, Londres).

El ahorro y la libertad

Cualquier clase de hombres que viva al día será siempre juguete del tiempo y de las estaciones. Careciendo de aquel poder de sobriedad que les da un acopio de economías, por pequeñas que sean, estarán a merced de cualquier hombre, y si se hallan animados de legítimos sentimientos, deberán mirar con miedo y temblando hacia la probable suerte futura de sus mujeres y sus hijos. "La sociedad—dijo Cobden—ha estado dividida siempre en dos clases—la de los que han ahorrado, y la de aquellos que han gastado—los económicos y los pródigos. La construcción de las casas, las fábricas, los puentes y los buques, han sido realizadas por los que ahorran, los económicos; y aquellos que han derrochado sus recursos han sido siempre sus esclavos."

Morir de risa

Los periódicos ingleses han citado no hace mucho el caso de una joven de Manchester que, al oir un chiste a su modista, se estuvo riendo a carcajadas durante ocho horas consecutivas con grave peligro de su vida. Aunque extraño el caso, no es único.

Los libros de medicina citan algunos de ellos terminados por muerte; otros, en que pudo evitarse este final tristísimo mediante el termocauterio, la batería eléctrica, el hierro candente u otros poderosos revulsivos.

Juana Caron, la célebre "muchacha reidora de Ghent", permanecía en un completo acceso de hilaridad desde la mañana a la noche. Lo más triste del caso es que algunos explotadores sin conciencia, creyendo que tal espectáculo había de ser atractivo, se llevaron a la Caron de feria en feria, con gran contentamiento del estúpido vulgo, al cual hacía reir "las tripas" la extraña enfermedad de la muchacha. Esta permaneció riéndose desde la edad de quince años, en que estalló la cruel dolencia, hasta los veinticinco, en que murió. Su vida fué, pues, una carcajada continua.

Otro caso famoso fué Lamont, el clown francés. Este estuvo una vez, por apuesta, riéndose quince días seguidos a mandíbula batiente. Sus ejercicios en público consistían exclusivamente en eso: en reir siempre y de cualquier cosa, acompañando de esa suerte sus grotescas contorsiones.

Una noche, y mientras actuaba en un circo de París, cayó al suelo. Los médicos dijeron que Lamont había muerto de un aneurisma.

Los baños fríos

El emperador romano Severus, que murió en Inglaterra el año 213, se bañaba por placer en agua fría diariamente.

Locke recomienda bañarse los pies con agua fría para evitar los callos. Muchos médicos han escrito sobre las ventajas de estos baños, y Aelian hace constar que los jabalíes, cuando comen una hierba venenosa que les produce convulsiones, van a algún río próximo en que se bañan y beben agua, curándose en seguida; y de aquí deduce él que el baño frío puede prescribirse como medicina eficaz contra el envenenamiento o estado de pesadez producido por narcóticos. Celsus recomienda el baño frío para evitar los dolores que produce el tiempo lluvioso o el estado de somnolencia en nuestros sentidos que suele preceder a la lluvia.

Otro médico hace constar que en Willocobridge, en el Staffordshire, hay la costumbre de bañarse con la camisa mojada junto al cuerpo, teniéndola todo el día así para mantener cerrados los poros de la piel y estar frescos, y según ese facultativo, no les hace daño alguno ni se constipan por esta causa.

Una ratonera vegetal

En la universidad de Pensylvania hay un pabellón pequeñito destinado exclusivamente a la conservación de plantas carnívoras, es decir, de las especies vegetales que capturan y digieren, más o menos perfectamente, insectos y otras clases de animales.

En dicha colección de plantas figura una que a veces suele apoderarse de presas relativamente voluminosas y que pertenece a la familia de las nepentáceas. Sus flores afectan la forma de una pequeña urna, cuyo fondo contiene un líquido claro y transparente como el agua, que posee una cualidad rarísima. Todo animal que se acerca a apagar la sed en la traicionera planta, se queda como atontado al tiempo que le sujetan unos apéndices de que está provista la flor. Su fuerza es tal, que se han encontrado ratones y ratas muertos por los nepentos.

Parece que, transcurrido cierto tiempo, los apéndices empujan al animal capturado hasta el fondo de la urna, donde lo destruyen los jugos digestivos de la planta.

Los nepentos podrían servir de ratonera natural, pero ofrecen pocas seguridades, porque como deben conservarse en estufas o en aposentos muy templados, pierden en seguida el apetito. Cuando están rodeados de atmósfera caldeada artificialmente se reducen a la dieta más absoluta y no prestan servicios. Sólo en los países tropicales, de donde son originarios, conservan sus curiosas propiedades.

La mejor manera

El paciente agradecido.—¡Oh, doctor! ¿Cómo podré pagarle el bien que me ha hecho?

El médico.—No se apure por eso...; puede pagarlo en cheques, giros o en papel moneda.

Impermeabilización sencilla

Las bolsas, morrales, polainas y otras prendas de tela gruesa se impermeabilizan fácilmente embadurnándolas bien con una mezcla de talco con 50 por 100 de vaselina.

Es preferible emplear vaselina roja, porque cuesta menos y da a la prenda un bonito color kaki.

Se extiende la pasta sobre el tejido frotándolo bien con un cepillo para asegurar la penetración íntima. En cada metro cuadrado se emplean 100 gramos de pasta próximamente, que sale a unos cinco centavos.

La tela preparada de este modo es perfectamente impermeable a la lluvia y se puede limpiar fácilmente, porque el barro se adhiere mal a la tela engrasada, la cual no mancha las manos, a pesar de esto.

Las calles de Buenos Aires

Puentecito. — Nombre tradicional. Proviene de que en esta calle entre la de Santa Adelaida y la vía del ferrocarril del Sud existe a mitad de cuadra un zanjón de dos metros de ancho aproximadamente, que desagua en el Riachuelo y que era salvado por los transeuntes hasta hace unos treinta años, por un pequeño puente de vigas y tablones, y que después fué reemplazado por la alcantarilla de mampostería que hoy existe en ese paraje.

Las plantas

Los botánicos han dividido las plantas en grandes grupos, subdividiendo éstos en otros menores para facilitar el estudio de las especies; las que se conocen actualmente pasan de 80.000.

La reunión de individuos semejantes constituye la "especie"; las especies que tienen gran analogía entre sí, forman los "géneros"; los géneros componen las "órdenes" o "familias"; y las familias se refieren siempre a una de las tres divisiones: acotiledones, monocotiledones, dicotiledones.

La agricultura divide los vegetales en:

1.º "Plantas alimenticias", que comprenden:

Los cereales, cuya semilla contiene harina, como el trigo, el arroz, el maíz.

Las leguminosas, cuyo fruto está encerrado en vainas, como las habas, porotos.

Las tuberculosas, cuyos cuerpos carnosos se desarrollan a la extremidad de las raíces, como las papas, batatas.

Las hortalizas, nombre colectivo de todas las plantas comestibles que se crían en las huertas.

Los árboles frutales.

2.º "Plantas forrajeras", que comprenden todas las que se emplean en la alimentación de los animales domésticos.

3.º "Plantas industriales", cuyas principales son:

Las oleaginosas, cuyos frutos o semillas producen aceite, como el sésamo, la colza.

Las textiles, de cuyas fibras se hacen hilos y tejidos, como el cáñamo, el lino.

Las tintóreas, que producen los tintes, como el añil, la rubia.

Las sacaríferas, que producen el azúcar, como la remolacha, la caña dulce.

Las plantas no gustan todas del mismo grado de calor. Algunas no pueden subsistir sino en la zona tórrida o intertropical, mientras otras temen los excesos de frío y de calor y no pueden cultivarse sino en las zonas templadas. En fin unas pocas son originarias de las zonas glaciales.

Entre los árboles y arbustos pueden citarse: el jacarandá, el caoba, el alcanfor, el catehú, la quina, el cocotero, el banano, el cacao, el café y el te.

Entre las plantas industriales: la caña de azúcar, el añil, la pimienta, la canela, y generalmente todas las clases de especias.

Las plantas originarias de las zonas glaciales no ofrecen interés bajo el punto de vista económico.

Para propagar las trufas

En muchas comarcas de Perigord (Mediodía de Francia), se propaga artificialmente la trufa negra ("Tuber melanosperum") que es la que alcanza precios más elevados. Para conseguirlo se secan los tubérculos, se cortan en pequeños trozos, y después de mezclarlos con agua, se muelen para que formen una pasta clara. Dicha pasta se extiende en pequeñas cantidades sobre hojas de roble o de avellano, verdes, y se entierran debajo de los robles, consiguiendo así que al cabo de cinco o seis años aparezcan las primeras trufas.

Procedimiento para reconocer la pureza del aceite

La Academia de Ciencias de París ha comunicado el siguiente procedimiento para reconocer el aceite. Se vierten en un tubo de ensayo 10 centilitros de aceite que se trata de analizar con 5 centilitros de solución de 25 por 100 en alcohol etílico de 9º, dejando esta mezcla por espacio de media hora al baño maría, después de este tratamiento, el aceite presenta los aspectos siguientes:

Si es de aceituna pura, conserva su trasparencia, tomando un ligero tinte de color verde claro.

Si es de maní puro, adquiere color pardo rojizo.

Siendo sésamo, adquiere el color de ron muy obscuro.

El de colza, se vuelve negro y luego verde sucio.

El de lino, toma un tinte rojizo obscuro.

El de algodón, se ennegrece completamente.

El de adormidera, se convierte en negro verde.

Prensa hidráulica

La prensa hidráulica se desprende del "principio de Pascal": todo esfuerzo ejercido sobre un punto cualquiera de un líquido se transmite no solamente en el sentido de la presión, sino en todas direcciones. La acción de la vuelta atrás de cantidades mínimas de líquido puede, bajo ciertas condiciones, desarrollar presiones enormes; este es el caso de la prensa hidráulica.

Imaginada por Pascal, hubiera quedado sin aplicación sin la invención, en 1796, por el ingeniero inglés Bramah, del "cuero embutido", que la hace completamente estancada.

Toda prensa hidráulica se compone esencialmente de dos cuerpos de bomba muy desiguales que se comunican por un tubo y encierran el agua sobre la que descansan dos pistones llenos.

El gran pistón está provisto de una especie de plataforma sobre la que se colocan los objetos a comprimir.

Si se supone un cuerpo de bomba, cien veces más ancho que el segundo, es suficiente ejercer sobre el pistón pequeño una presión de cinco kilos para rechazar al grande con una fuerza de quinientos kilos. Con ciertas máquinas se puede pasar de doscientos cincuenta mil kilos.

La prensa hidráulica es empleada para destrozar y comprimir las substancias de las que se quiere extraer el jugo: simientes oleaginosas, manzanas de sidra, remolachas azucareras, etc.; para hacer balas de algodón, de lana, de heno; para experimentar la resistencia de las calderas de vapor, de las botellas de champagne, para clavar los pilotes, fabricar los fideos, hacer subir ciertos ascensores, levantar fardos pesados como los navíos en reparación. La flecha de la catedral de Estrasburgo, ¿no ha sido en otro tiempo, aislada y soportada por cuatro prensas hidráulicas?

Existen prensas verticales para los preparativos del papel o las telas, prensas de platillos superpuestos para las fábricas de aceite, prensas horizontales como la prensa de Cockrill, prensas dobles con calefacción o sin ella, como las de Lecointé o de Farcot, prensas locomóviles para el calzado de las ruedas de los vagones. Las grúas hidráulicas y el gato hidráulico para la colocación de puentes tubulares están basados en el mismo principio.

La prensa hidráulica, cuyos usos son infinitamente variados, es además aplicada a la verificación de la resistencia de los metales, a forjar el hierro, a comprimir los metales en fusión, a forjar, embutir, estirar en frío o en caliente, a ondular el palastro, a cortar o marcar las cadenas o las cantoneras.

Sirve todavía para fabricar las cremalleras para planos inclinados, los tapones y las ruedas de los vagones, los tubos de plomo, etc. Los pasadores hidráulicos son perfectos y económicos.

En fin, el empleo de la prensa hidráulica da a los obreros, manejando las máquinas-herramientas, una seguridad completa, y no es ese ciertamente uno de sus menores méritos.

Supersticiones comunes

Hace poco habló el profesor Deshssler, de la Universidad de Alabama, sobre la dificultad de acabar con las supersticiones, aun entre personas de más que mediana inteligencia y, al efecto, citó datos de experimentos hechos por él en estudiantes de su misma universidad. El 45 por 100 de ellos confesó creer en supersticiones de una clase u otra, siendo las siguientes las más comunes:

Usar escarbadientes sacados de árbol al que haya caído el rayo, preserva contra el dolor de muelas.

Cortarse el pelo en luna nueva, lo hace crecer más fuerte y lozano.

Cuando una estrella cae, alguien está muriendo.

Cuando un pájaro entra volando por la ventana, muerte cercana en la familia.

Romper un vaso, mala suerte por siete años.

Tener plumas de pavo real en casa, malísima suerte.

Caerse de la mano el pañuelo, significa que habrá compañía.

Llevar una pata trasera de conejo en el bolsillo, trae la fortuna.

Llevar una papa en el bolsillo, preserva contra el dolor de muelas.

Llevar una castaña de Indias en el bolsillo, cura el reumatismo.

Meter, al acostarse, la punta de un zapato dentro de la abertura del otro y ponerlos bajo la cama, cura el asma.

Papel impreso

"Boletín del ministerio de Agricultura", correspondiente a los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre, 1914.

"La Industria Tabacalera Argentina", por Juan Domenech.

"Método de solfeo teórico-práctico por medio de cantos escolares y de la enseñanza mutua de la música", por don Mariano Cortijo Vidal.

Advertencias

La administración de Mundo Argentino sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

Diríjase toda la correspondencia para este semanario a la Dirección o Administración de Mundo Argentino, según los casos. — Oficinas: Chacabuco 685.

EXEQUIAS DEL DOCTOR NORBERTO QUIRNO COSTA



La cabeza del cortejo fúnebre, presidido por el primer magistrado y ministros del ejecutivo, al salir de la Casa Rosada, para dirigirse a la Recoleta

VISITA DE LOS ESCOLARES DE LA CAPITAL AL ACORAZADO "RIVADAVIA"

Frente al "Rivadavia", en espera de la orden de entrar a bordo. — En el ángulo superior: un futuro artillero examinando el complicado mecanismo de un cañón de 150 milímetros. — En el ángulo inferior: los alumnos toman apuntes para la composición sobre la gran nave de guerra

Harrods

U. T. 6410 = Av. =

El "Rendez-vous" social FLORIDA 877

BLUSAS

La semana actual la dedica HARRODS a presentar todo su SURTIDO EXCEPCIONAL DE BLUSAS

HASTA EL SABADO 13

sus precios han sido muy rebajados para esta semana solamente a fin de facilitar la adquisición de estos artículos a precios que no se volverán a ver.





623—**Blusas** blancas y en colores variados, forma "Boy-Scout", en crespón de hilo de muy buena calidad, con cuellito en seda de color y botones dorados $ **2.50**

211—**Blusas** blancas, jaspeadas en colores diversos, confeccionadas en crespón fantasía, con cuello y puños de eponge de color. . . . . $ **5.25**

621—**Blusas** blancas en crespón de hilo de la mejor clase, con cuello y delantera fantasía del mismo género, adornadas con bieses de seda de colores diferentes, y con botones de cristal. . . . $ **3.25**

3040—**Blusas** blancas confeccionadas en crespón Plumetti, con botones de pasamanería y cordón al cuello de diferentes colores. a. . . . . $ **3.25**

Una visita a nuestro Departamento de Blusas, compensará el tiempo que en ella se invierta, pues servirá para comprobar LAS VERDADERAS OCASIONES QUE OFRECEMOS.

620—**Blusas** de crespón de hilo blanco, con cuello de color azul, bieses negros y corbata de seda negra. $ **5.25**

216—**Blusas** de batista blanca, con adornos de puntilla valenciana, de Irlanda y bordados artísticos, con botones de pasamanería. . $ **5.25**







618—**Blusas** blancas a rayas, forma Chemissié. esmeradamente confeccionadas en etamina fantasía de hilo. con botones de cristal. . . . . $ **3.25**

3512—**Blusas** de moda, en batista blanca, con cuello de clarín, cinta moaré y delantero adornado con encaje de hilo muy fino y borlas, a. . $ **5.25**

212—**Blusas** blancas, muy elegantes, confeccionadas en crespón de hilo rayado, adornadas con voladito festoneado en el escote, a. . . . . $ **5.25**

3601—**Blusas** de última creación, en etamina superior, blancas o de color, con cuello bordado, corbata y botones de pasamanería. . . . . $ **8.75**

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.